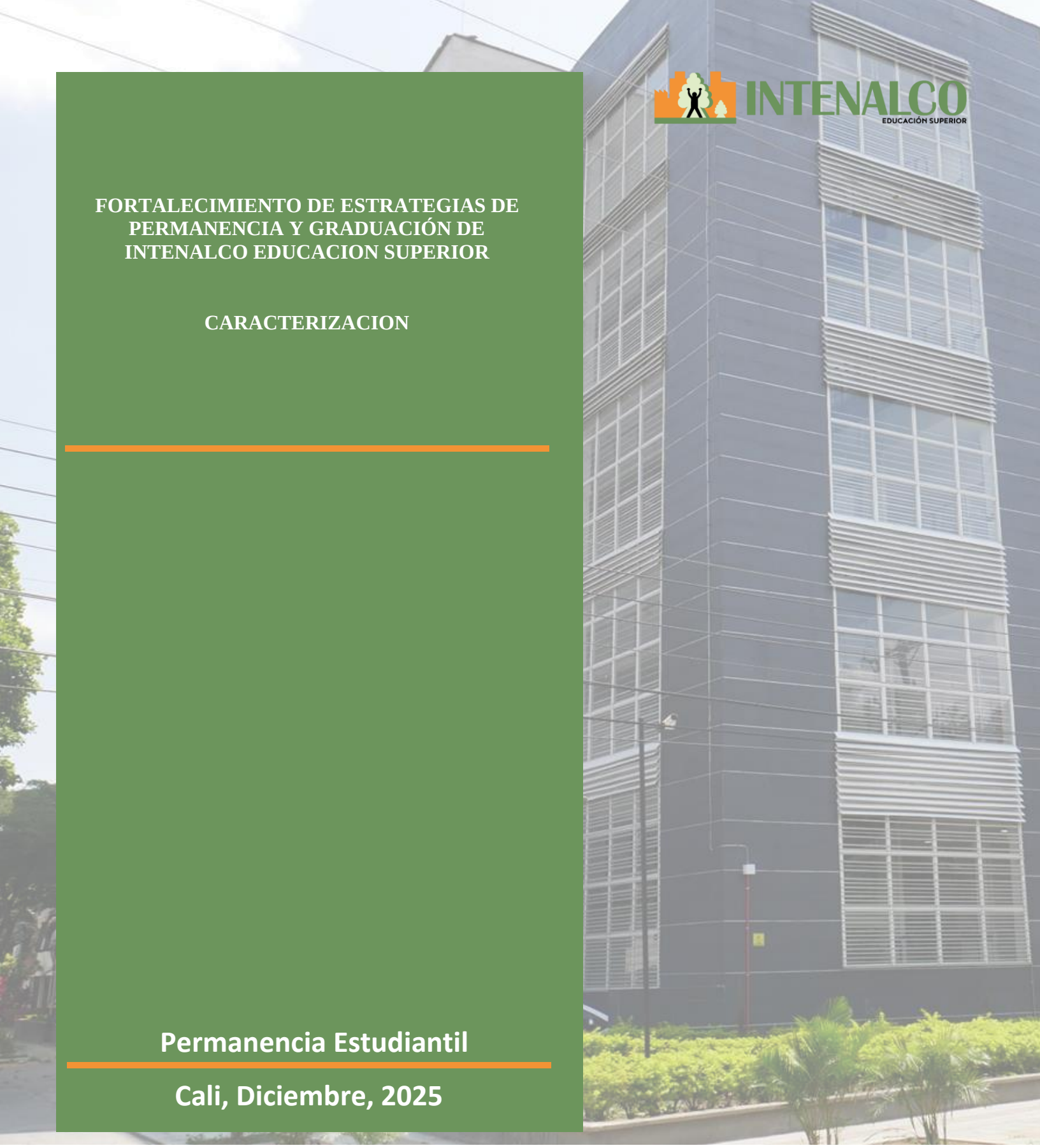


FORTALECIMIENTO DE ESTRATEGIAS DE PERMANENCIA Y GRADUACIÓN DE INTENALCO EDUCACION SUPERIOR

CARACTERIZACION

Permanencia Estudiantil

Cali, Diciembre, 2025

Tabla de contenido

Alcance: **4**

Componente académico 4

Gráfico N° 1 4

Interpretación 4

Gráfico N° 2 5

Interpretación 5

Gráfico N°3 5

Interpretación 6

Gráfico N°4 6

Interpretación 7

Gráfico N°5 7

Interpretación 8

Gráfico N°6 8

Gráfico N°7 9

Gráfico N°8 10

Gráfico N°9 10

Gráfico N°10 11

Gráfico N°11 12

Gráfico N°12 13

Gráfico N°15 15

FACTORES PREPONDERANTES IDENTIFICADOS A PARTIR DE LA CARACTERIZACIÓN 59

1. Factor Académico 59

2. Factor Individual 59

3. Factor Familiar 59

4. Factor Socioeconómico 59

RECOMENDACIONES PARA FORTALECER LA PERMANENCIA ESTUDIANTIL 61

1. Académicas 61

2. Psicosociales 62

3. Económicas 62

4. Familiares 62

5. Institucionales 62

ESTRUCTURACIÓN DE ESTRATEGIAS Y ACOMPAÑAMIENTO PARA LA

PERMANENCIA 62
1. Estrategias de Detección y Alerta Temprana 62
2. Estrategias de Acompañamiento Académico 63
3. Estrategias de Acompañamiento Psicosocial 63
4. Estrategias de Bienestar y Sostenibilidad Económica 63

Introducción

En el presente informe se presentan los resultados de la caracterización aplicada a los estudiantes de la Institución de Educación Superior (IES) durante el periodo 2025-2. El objetivo principal es identificar los factores de protección y los posibles riesgos de deserción que inciden en la adaptación y el desempeño académico de los estudiantes, de esta forma ofrecer un panorama detallado sobre las características académicas y sociales de la población estudiantil, con el fin de identificar fortalezas, desafíos y áreas de mejora.

El informe incluye gráficos explicativos que ilustran los datos recopilados, acompañados de interpretaciones que permiten comprender su significado en el contexto institucional. Asimismo, se analizan los posibles riesgos relacionados con la permanencia y el rendimiento académico de los estudiantes, para finalmente ofrecer recomendaciones estratégicas y conclusiones orientadas a fortalecer los procesos formativos y de acompañamiento.

Caracterización estudiantil

La caracterización estudiantil es un proceso sistemático que permite recopilar, analizar y comprender información relevante sobre las condiciones individuales, académicas, familiares y socioeconómicas de los estudiantes, lo cual nos permite evidenciar a los estudiantes en riesgo alto, medio y bajo. Esta información es clave para diseñar estrategias que fortalezcan la permanencia, el bienestar y el rendimiento académico dentro de la institución.

Objetivo

Identificar las condiciones académicas, socioeconómicas, familiares y personales de los estudiantes, con el fin de orientar estrategias de acompañamiento y permanencia educativa.

Objetivos específicos:
Analizar los resultados obtenidos de la caracterización con el fin de identificar factores que influyen en la permanencia estudiantil y posibles condiciones de vulnerabilidad.
Detectar factores psicosociales y económicos que puedan estar incidiendo en el desempeño académico o en la continuidad de los estudios.
Establecer criterios para priorizar intervenciones institucionales, dirigidas a estudiantes en condición de riesgo o vulnerabilidad.

Metodología

El proceso de caracterización se desarrolló mediante la aplicación de una encuesta digital, la cual fue enviada al correo institucional de cada estudiante. Adicionalmente, se llevaron a cabo jornadas de sensibilización en los diferentes espacios como hall, salas de sistemas y salones de clase, en las que se explicó en qué consiste la caracterización y cuál es su importancia, con el objetivo de motivar a los estudiantes a diligenciar la encuesta de manera consciente y responsable.

La caracterización abarcó cuatro dimensiones fundamentales:

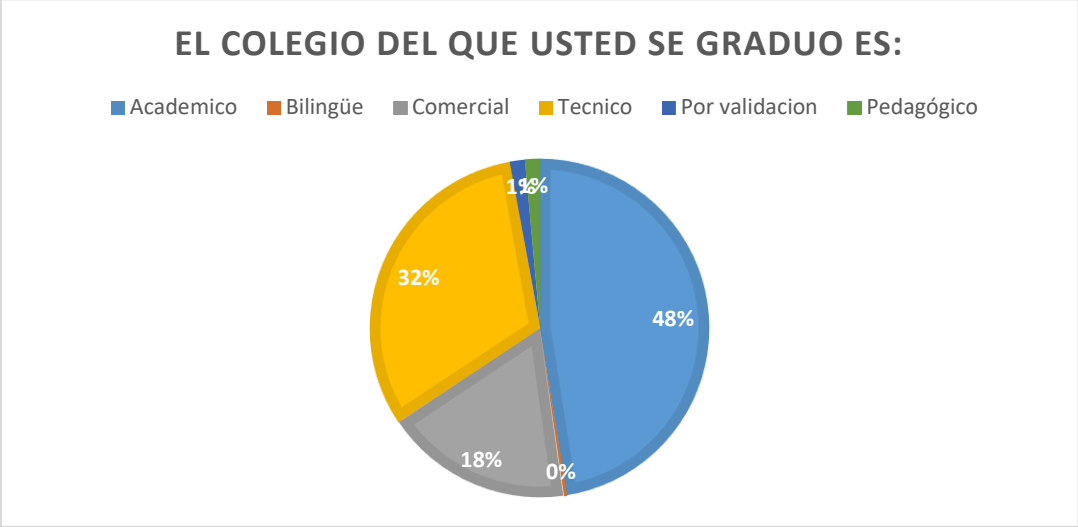
Individual: aspectos personales como edad, género, estado civil, entre otros.
Académica: información sobre el desempeño y antecedentes educativos.
Familiar: contexto del entorno familiar del estudiante.
Socioeconómica: condiciones de vida, ingresos familiares, acceso a servicios básicos, entre otros.

Alcance:

La caracterización estudiantil se realizó sobre una población total de 1.838 estudiantes matriculados en los programas técnicos y tecnológicos, correspondientes a las jornadas mañana, tarde y noche. Del total, se logró caracterizar a 998 estudiantes, lo que equivale al 54,3% de la población. Este proceso permitió obtener información representativa para el análisis del perfil estudiantil, enfocándose en quienes participaron efectivamente en la recolección de datos.

Componente académico

Gráfico N° 1

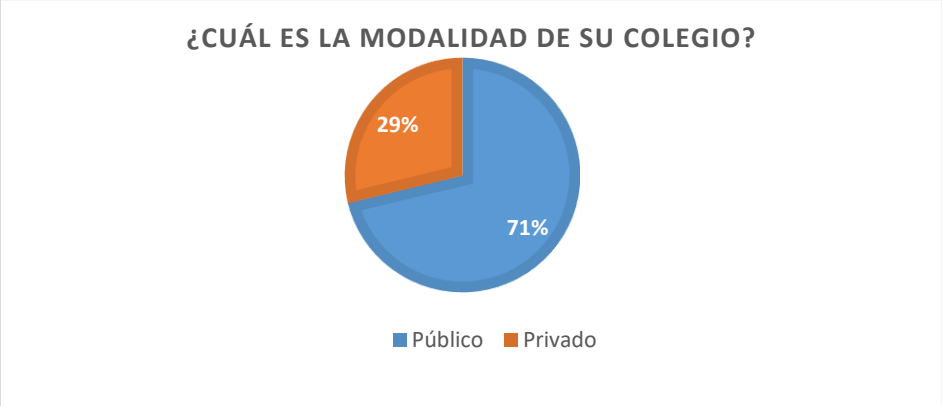


Interpretación

El 80% del total de aquellos egresados de instituciones con enfoque académico suelen contar con una formación teórica más estructurada, lo que facilita su adaptación a la educación superior, especialmente en programas que demandan habilidades analíticas, lectoescritoras y de abstracción. Por otro lado, los estudiantes provenientes de colegios técnicos ingresan con competencias prácticas y operativas que favorecen su desempeño en

programas tecnológicos, aunque pueden enfrentar desafíos en asignaturas con alta carga teórica o investigativa, lo que evidencia la necesidad de implementar estrategias de acompañamiento pedagógico y psicosocial específicas. Además, se identifican posibles riesgos de permanencia para estudiantes de colegios técnicos o comerciales, quienes podrían presentar dificultades en competencias clave como lectura crítica, escritura académica o matemáticas, particularmente cuando los programas exigen un nivel teórico elevado. Asimismo, los estudiantes que ingresan por validación requieren nivelación y apoyo en hábitos de estudio y orientación vocacional debido a su trayectoria formativa no convencional.

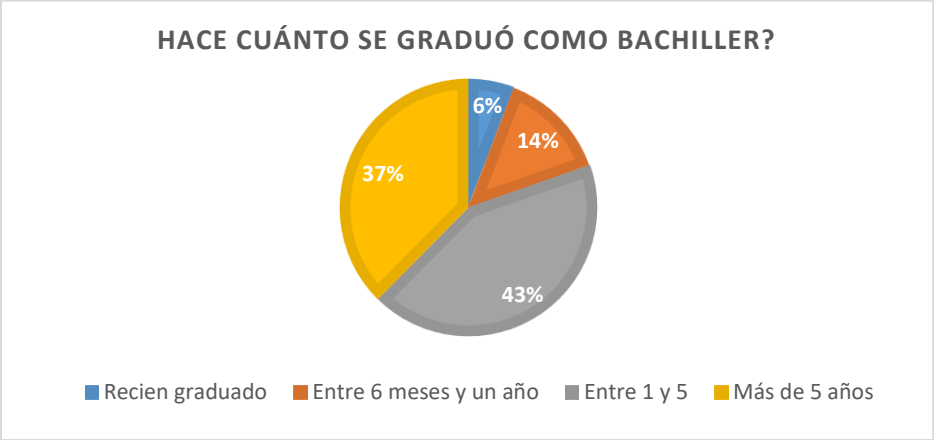
Gráfico N° 2



Interpretación

Se observa que el 71% de los estudiantes provienen de colegios públicos. Este predominio sugiere una alta proporción de jóvenes de estratos socioeconómicos medios y bajos, lo que puede representar un riesgo para su permanencia en la educación superior. Entre los principales desafíos se identifican dificultades para cubrir gastos de transporte y materiales, así como brechas en competencias académicas clave (matemáticas, lectura crítica e inglés), según la calidad del colegio de origen. Estas condiciones aumentan la probabilidad de deserción, especialmente en estudiantes que deben trabajar mientras estudian. Aunque los estudiantes de colegios privados suelen contar con mejores recursos económicos y preparación académica, también pueden enfrentar factores de riesgo, aunque en menor proporción.

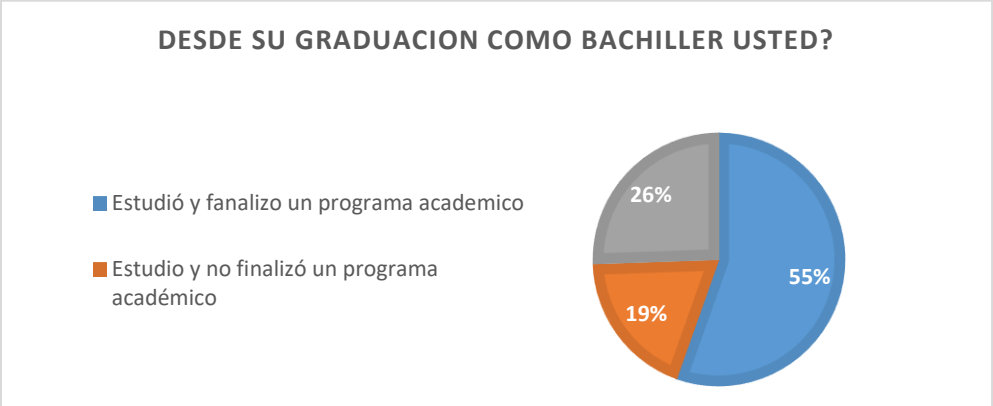
Gráfico N°3



Interpretación

El (80,37 %) lleva más de un año desde su graduación de bachillerato, lo que indica que no ingresan directamente desde la educación media, sino después de una pausa. En este grupo, el 42,79 % tiene entre 1 y 5 años desde la graduación, enfrentando posibles dificultades para retomar hábitos de estudio y adaptarse a la vida académica, aunque suelen mostrar mayor madurez y claridad profesional, lo que puede favorecer su permanencia si reciben apoyo adecuado.
Por otro lado, el 37,58 % lleva más de 5 años fuera del sistema educativo, presentando un riesgo más alto de deserción debido a posibles desfases en competencias básicas, manejo tecnológico y organización académica, además de responsabilidades laborales o familiares que compiten con el tiempo de estudio.
Finalmente, el 19,64 % son recién graduados o tienen entre 6 meses y un año desde la graduación, manteniendo hábitos escolares más recientes, aunque pueden requerir orientación vocacional. Además, estudiantes de mayor edad o con mayor tiempo fuera del sistema suelen enfrentar compromisos laborales y familiares que limitan su dedicación académica. Por ello, se recomienda implementar cursos de nivelación y actualización, programas de adaptación a la vida universitaria, flexibilidad horaria y modalidades de estudio, así como acompañamiento psicosocial y tutorías para apoyar su permanencia y éxito académico.

Gráfico N°4



Interpretación

El 55,43 % de los estudiantes ha finalizado un programa de educación superior, lo que sugiere mayor preparación para enfrentar el entorno universitario. Un 19,02 % inició estudios, pero no los concluyó, presentando posibles riesgos de deserción por factores como dificultades académicas, económicas o falta de orientación. El 25,54 % no ha estudiado desde su graduación, por lo que podría requerir mayor apoyo para adaptarse. Estas diferencias implican que los estudiantes con estudios inconclusos o sin experiencia previa representan un mayor riesgo de abandono, mientras que quienes ya completaron un programa tienen más claridad en su proyecto académico, aunque podrían enfrentar desafíos laborales o personales.

Gráfico N°5

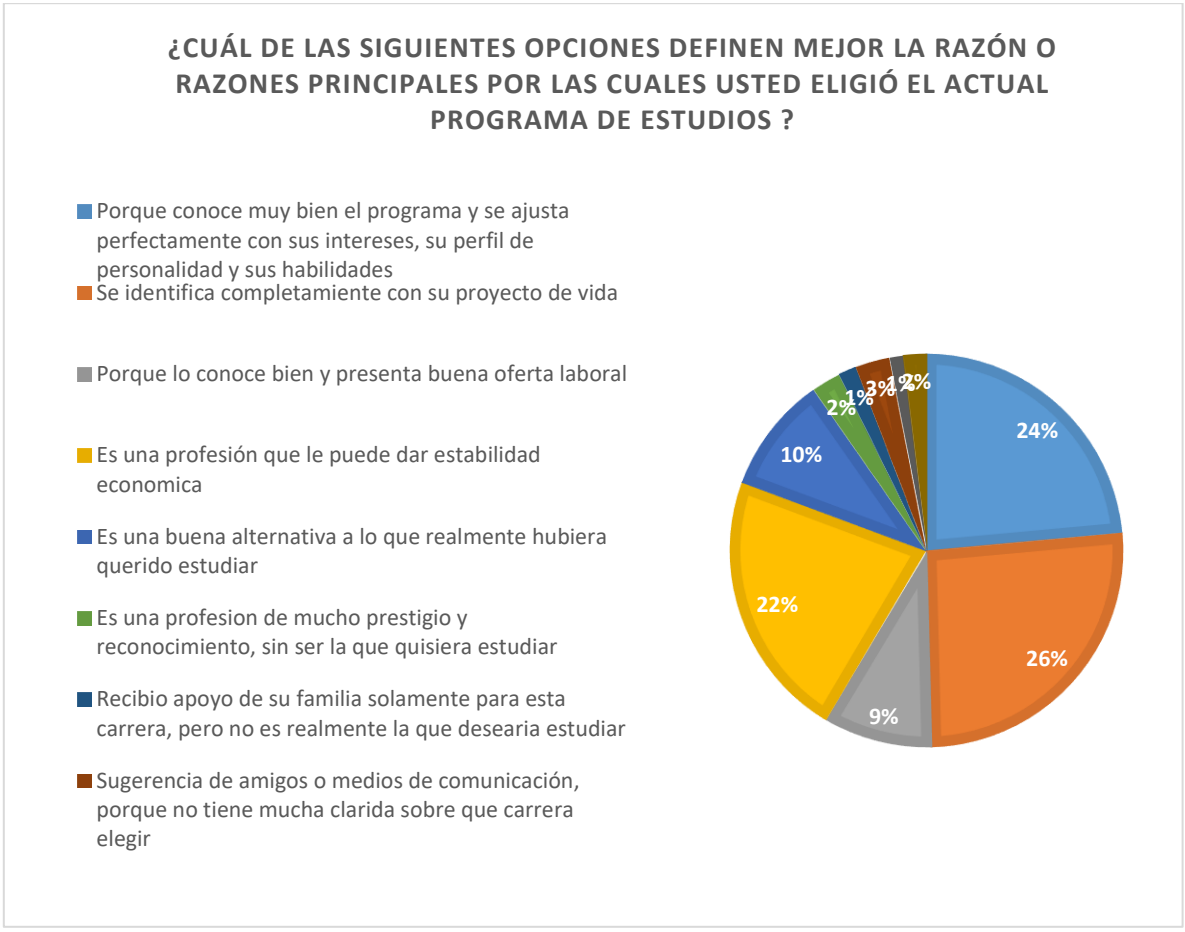


Interpretación

La principal causa de abandono estudiantil está relacionada con factores económicos y laborales: el 43,3 % de los estudiantes reporta dificultades económicas y el 22,68 % señala la necesidad de trabajar como motivo de deserción, sumando más del 65 % del total de razones. Esto evidencia que las condiciones externas, más que los problemas académicos, son las principales amenazas a la permanencia. A ello se suman factores personales y de expectativas, como compromisos familiares (16,49 %) y desmotivación o expectativas no cumplidas (alrededor del 9 %), que reflejan carencias en la orientación vocacional y en el acompañamiento al proyecto de vida estudiantil.

En contraste, los problemas académicos (1,03 %) e institucionales (2,06 %) tienen una incidencia mínima, lo que sugiere que la deserción no está relacionada principalmente con el rendimiento o la calidad institucional. Estos datos implican que la institución debe enfocar sus esfuerzos en apoyar a una población que, aunque académicamente motivada, enfrenta barreras económicas, laborales y personales que dificultan su permanencia, especialmente considerando que muchos provienen de colegios públicos y han tenido pausas prolongadas antes de ingresar.

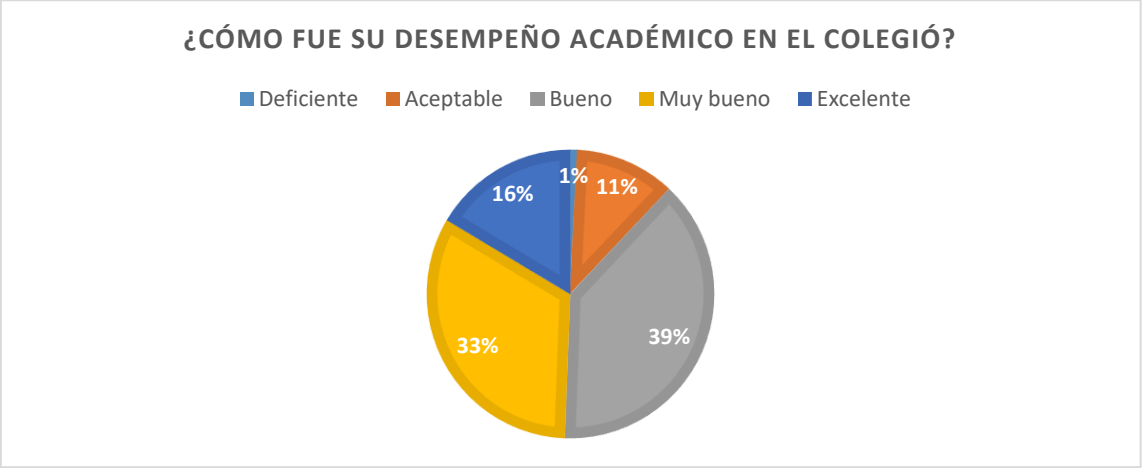
Gráfico N°6



Interpretación

Un alto porcentaje de estudiantes presenta motivación intrínseca para cursar su programa académico: el 26,05 % lo eligió por afinidad con su proyecto de vida y el 23,55 % por conocer bien su contenido y enfoque, lo que refleja una orientación vocacional sólida que favorece la permanencia, ya que estos estudiantes suelen mostrar mayor compromiso. Por otro lado, el 22,14 % se motivó principalmente por alcanzar estabilidad laboral, una razón práctica que puede ser positiva, aunque también conlleva el riesgo de desmotivación si las expectativas económicas no se cumplen.
Un 9,62 % eligió el programa como segunda opción, y se identificaron otros casos con motivaciones externas como presión familiar, amistades, prestigio institucional o desconocimiento del programa. Estos estudiantes, al no contar con una motivación personal clara, podrían estar en mayor riesgo de deserción si la carrera no responde a sus intereses. Aunque la influencia de terceros es baja en términos porcentuales, sigue siendo relevante, ya que puede indicar menor autonomía en la elección académica. En este contexto, quienes eligen por vocación o conocimiento del programa tienen mayores probabilidades de continuar, mientras que aquellos que ingresan por conveniencia o presión externa requieren seguimiento para prevenir el abandono.

Gráfico N°7

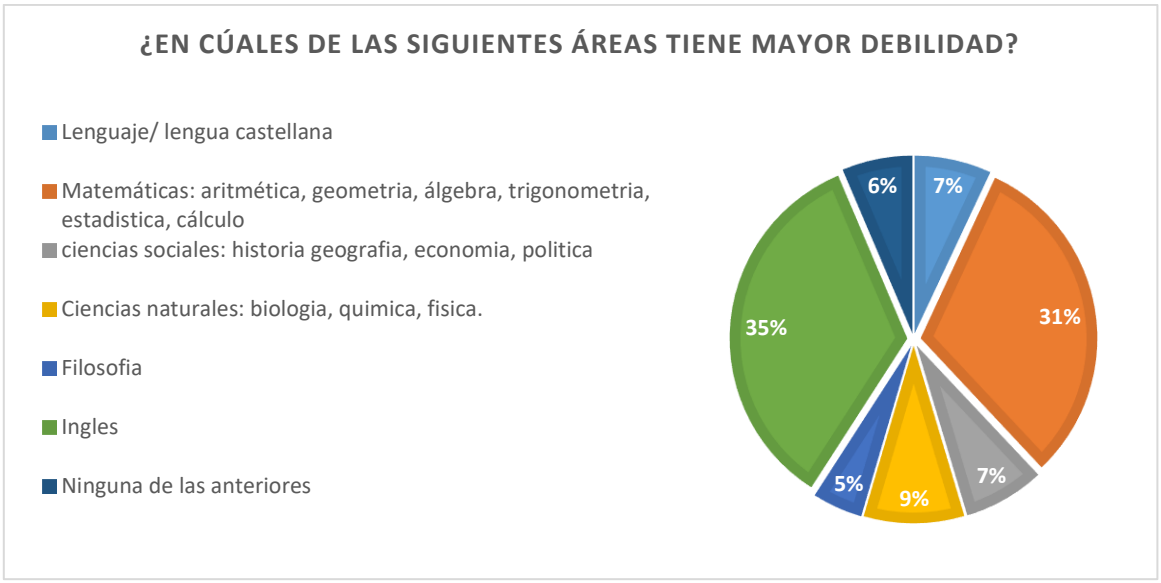


Interpretación

El 87,98 % de los estudiantes reporta haber tenido un desempeño escolar bueno, muy bueno o excelente, lo que indica una base académica sólida que favorece su adaptación a las exigencias de la educación superior. Solo el 0,8 % señala un rendimiento deficiente y el 11,22 % lo califica como aceptable, conformando un grupo minoritario (12 %) en posible situación de riesgo.
Este alto nivel de desempeño general tiene implicaciones positivas para la permanencia, ya que los estudiantes con historial académico destacado tienden a desarrollar mejores hábitos

de estudio, mayor autonomía, adecuada gestión del tiempo y motivación intrínseca. Además, su presencia contribuye a fortalecer el clima académico institucional, promoviendo entornos de aprendizaje colaborativo y metas elevadas. No obstante, es fundamental prestar atención prioritaria a quienes reportan un rendimiento aceptable o bajo, mediante estrategias de seguimiento temprano, nivelación académica y acompañamiento psicosocial, para prevenir dificultades de adaptación o posibles casos de abandono.

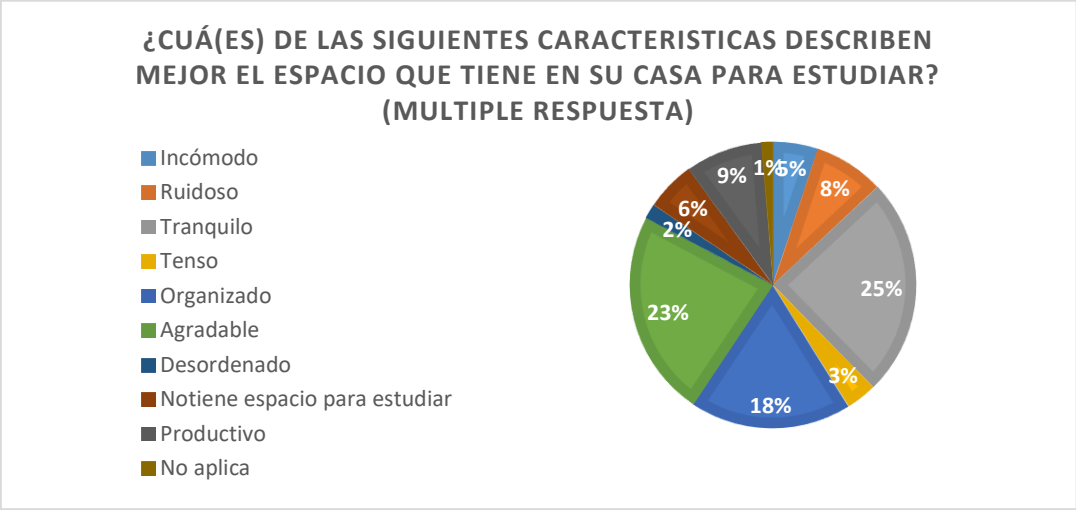
Gráfico N°8



Interpretación

Las principales áreas de debilidad académica reportadas por los estudiantes son inglés (34,49 %) y matemáticas (31,03 %), concentrando juntas más del 65 % de las dificultades mencionadas. Esto evidencia una necesidad prioritaria de refuerzo en estas competencias, fundamentales para la permanencia y el éxito académico. En el caso del inglés, las dificultades pueden limitar el acceso a bibliografía especializada, programas de movilidad, certificaciones y oportunidades laborales, afectando la formación con enfoque global.
En matemáticas, las falencias impactan directamente el rendimiento en programas técnicos, tecnológicos y profesionales, aumentando el riesgo de reprobación, retrasos en la malla curricular y deserción. Otras áreas con dificultades moderadas incluyen ciencias naturales (9,27 %), ciencias sociales (7,38 %), lenguaje (6,91 %) y filosofía (4,56 %), las cuales, aunque menos mencionadas, siguen siendo relevantes por su relación con competencias comunicativas y de pensamiento crítico, esenciales en la educación superior.

Gráfico N°9

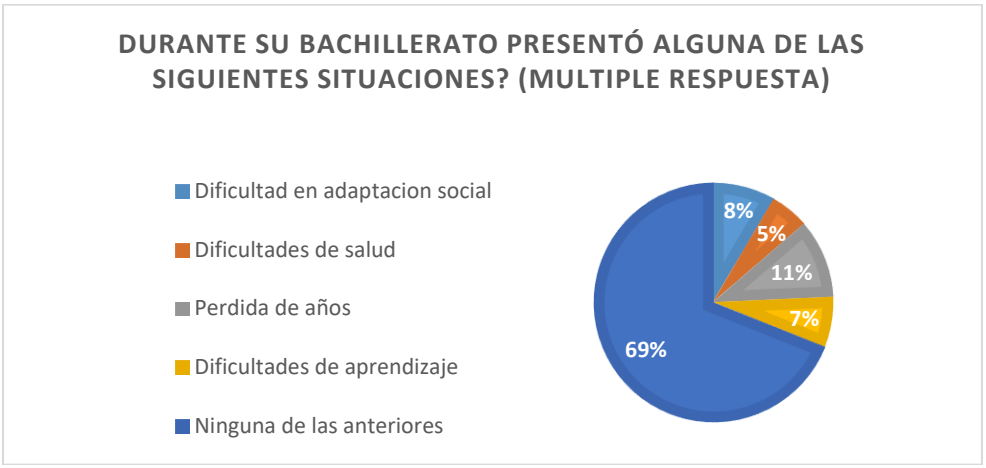


Interpretación

Los entornos de estudio en casa reportados por los estudiantes son en su mayoría positivos: el 24,62 % cuenta con un espacio tranquilo, el 23,36 % lo describe como agradable y el 18,26 % lo percibe como organizado, condiciones que favorecen la concentración y la productividad. Sin embargo, también se identifican factores de riesgo, como ruidos (7,93 %), incomodidad (5,1 %), ausencia de espacio (5,6 %), tensión (3,46 %) y desorden (1,7 %), que en conjunto representan cerca del 24 % de las menciones, evidenciando entornos poco adecuados para el estudio.

Además, solo el 8,69 % describe su espacio como verdaderamente productivo, lo que sugiere que, aunque existan condiciones favorables, no siempre se aprovechan de manera eficiente. Estas condiciones tienen implicaciones directas en la permanencia, ya que un entorno de estudio inadecuado puede afectar la gestión del tiempo, disminuir la concentración y la motivación, y generar ansiedad o bajo rendimiento, especialmente en contextos virtuales o con alta carga de trabajo autónomo.

Gráfico N°10

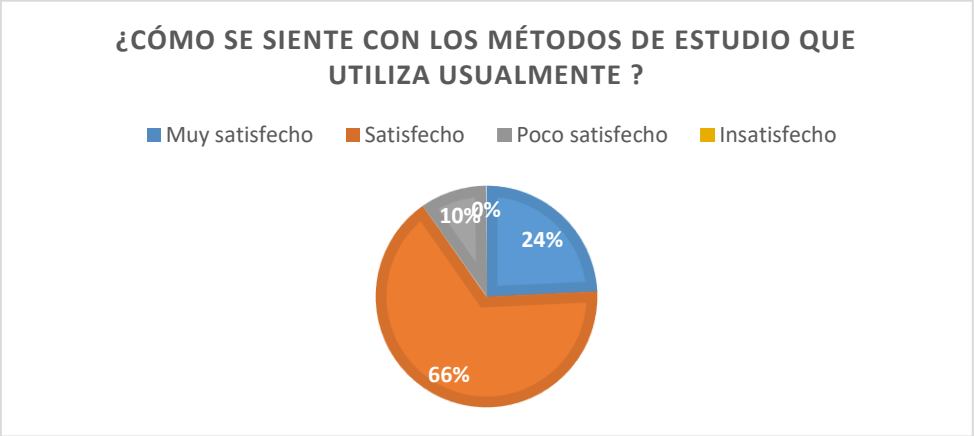


Interpretación

El (69 %) de los estudiantes reporta no haber enfrentado dificultades significativas durante su trayectoria escolar, lo que sugiere una base académica y personal relativamente estable. No obstante, se identifican factores de riesgo relevantes: la pérdida de años (1**1**%) es la situación más frecuente, posiblemente asociada a rezagos académicos, dificultades de aprendizaje no diagnosticadas o contextos familiares y laborales complejos. También se presentan dificultades de adaptación social (8 %) y de aprendizaje (**7** %), las cuales pueden afectar la autoconfianza, la integración al entorno universitario y, en consecuencia, la permanencia.

Además, un 5 % reporta problemas de salud que, aunque menos comunes, tienen un alto potencial de impactar el rendimiento y la continuidad académica. Estos antecedentes representan un riesgo para la permanencia, ya que pueden derivar en bajo desempeño, abandono o necesidad de apoyo adicional. Ante esto, se recomienda implementar estrategias institucionales como la caracterización temprana de estudiantes con historial de rezago o problemas de salud, programas de nivelación y tutorías, apoyo psicosocial para casos de adaptación complicada, y acciones de tamizaje y derivación a servicios de salud para garantizar el bienestar integral del estudiantado.

Gráfico N°11

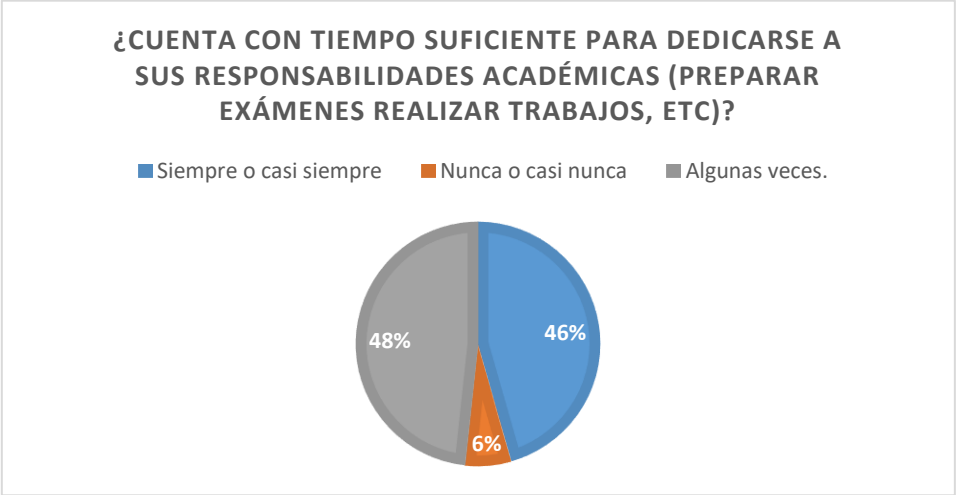


Interpretación

La gran mayoría de los estudiantes (90,28 %) se muestra satisfecha con sus métodos de estudio, lo que refleja una percepción positiva de sus hábitos de aprendizaje. Esta confianza favorece su motivación, compromiso académico y reduce factores de riesgo asociados al abandono.

Sin embargo, un 9,72 % expresa baja satisfacción, constituyendo un grupo vulnerable que podría enfrentar dificultades para comprender o retener información, bajo desempeño, desmotivación y mayor riesgo de deserción si no recibe apoyo oportuno. Por tanto, la satisfacción con los métodos de estudio se relaciona directamente con la permanencia estudiantil: estudiantes seguros de sus estrategias tienen más probabilidades de superar retos académicos y continuar, mientras que la insatisfacción puede ser un indicador temprano de abandono que requiere intervención inmediata.

Gráfico N°12

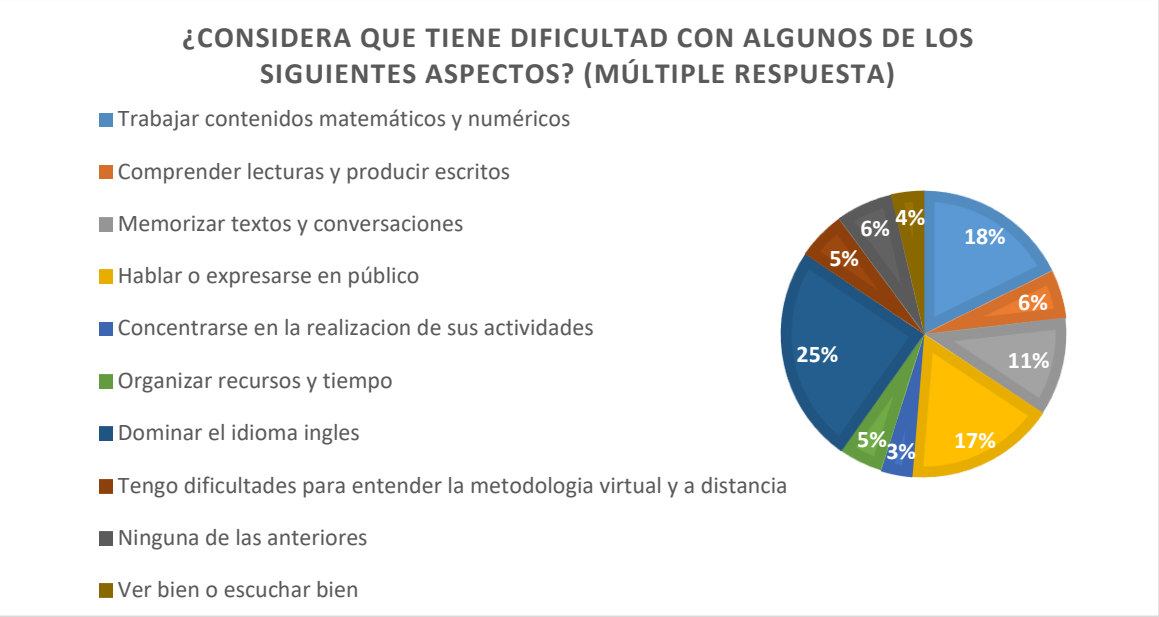


Interpretación

El (48.3 %) de los estudiantes solo dispone de tiempo para estudiar “algunas veces”, reflejando inestabilidad en la gestión del tiempo, posiblemente por trabajo, responsabilidades familiares o falta de organización. Un 45.59 % tiene tiempo suficiente de

forma constante, lo que favorece su rendimiento y permanencia. En cambio, un 6.11 % casi nunca dispone de tiempo, situándose en alto riesgo de rezago y abandono. En conjunto, más de la mitad enfrenta dificultades para cumplir con sus responsabilidades académicas, influenciadas por sobrecarga, falta de planificación y estrés. Se recomienda implementar programas de gestión del tiempo, tutorías, modalidades flexibles y apoyo psicosocial para reducir el riesgo de deserción.

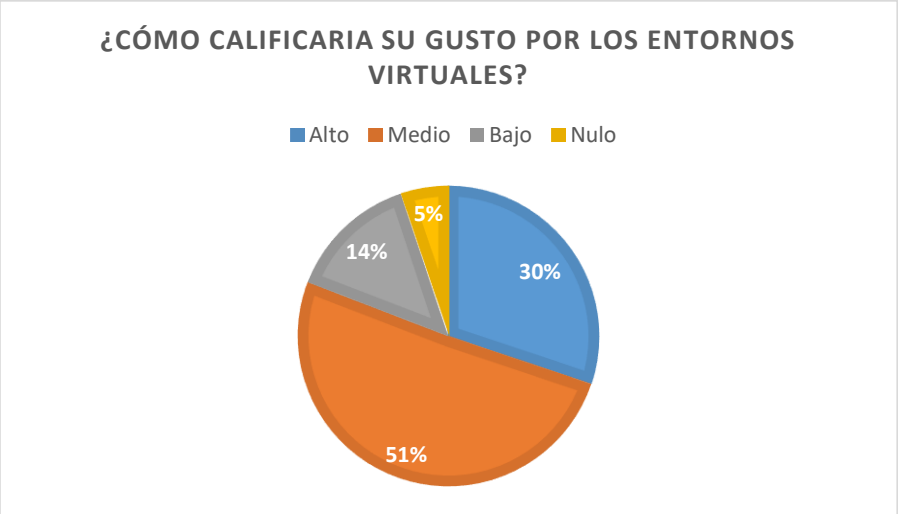
Gráfico N°13



Interpretación

Las principales dificultades académicas de los estudiantes son inglés (25 %), matemáticas (17,68 %) y expresión oral (17%), áreas clave que afectan su desempeño. También enfrentan problemas en memorización (11,12 %) y comprensión lectora (5,53 %), lo que limita el aprendizaje autónomo. La organización y concentración, aunque menos frecuentes, son críticas, sobre todo porque casi la mitad solo tiene tiempo para estudiar “a veces”. Además, la adaptación a la modalidad virtual (5,48 %) y problemas de accesibilidad (3,63 %) suman desafíos. Solo el 6,4 % no reporta dificultades, evidenciando que la mayoría enfrenta obstáculos que ponen en riesgo su rendimiento y permanencia, aumentando el riesgo de deserción.

Gráfico N°14

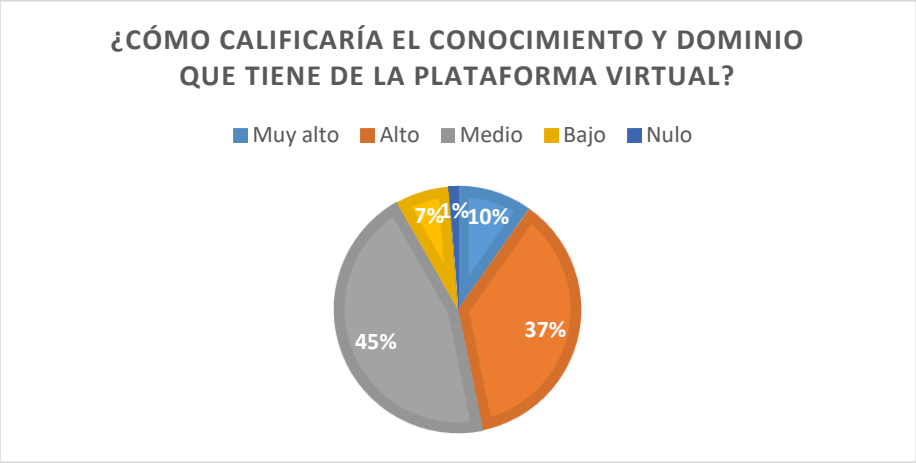


Interpretación

El (51 %) de los estudiantes tiene un gusto intermedio o moderado hacia la virtualidad, mostrando apertura, pero sin un entusiasmo elevado por los entornos digitales. Un 30,16 % manifiesta un gusto alto, conformando un grupo favorable para adaptarse a plataformas virtuales, cursos híbridos y educación a distancia, y representando una base positiva para impulsar innovaciones tecnológicas.

En contraste, un 19,14 % presenta bajo o nulo interés, reflejando resistencia o incomodidad con la modalidad virtual, situación vinculada a las dificultades para entender esta metodología (5,48 %) y que aumenta el riesgo de deserción en programas con fuerte componente virtual.

Gráfico N°15

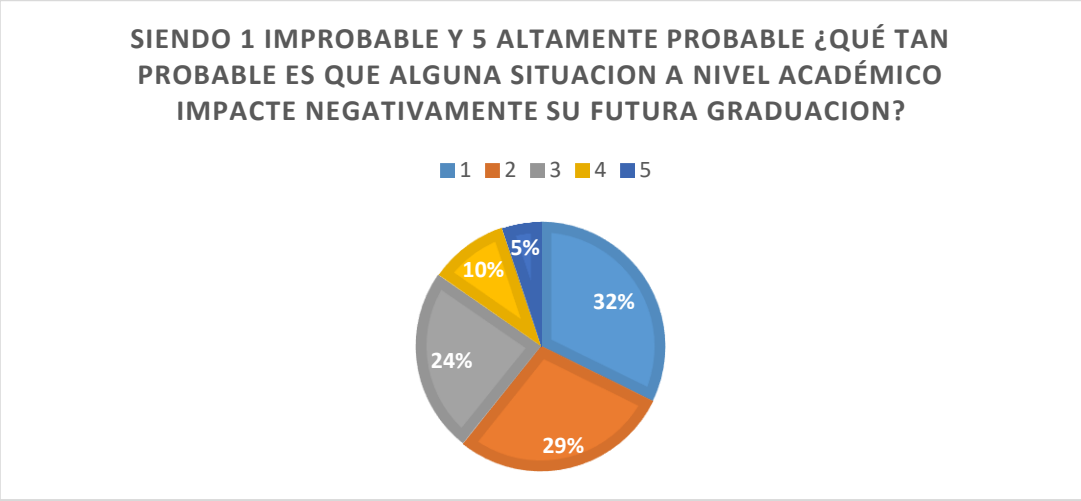


Interpretación

El (45 %) de los estudiantes tiene un dominio medio de las plataformas digitales,

manejando lo básico, pero con posibles dificultades para usar herramientas avanzadas como foros o evaluaciones en línea. Un 46,79 % cuenta con un dominio alto o muy alto, constituyendo un grupo fuerte y adaptable a las exigencias digitales, lo que fortalece el proceso académico virtual.
Sin embargo, un 8,21 % presenta dominio bajo o nulo, enfrentando serias limitaciones para el aprendizaje virtual; este grupo coincide con quienes expresaron bajo interés o dificultades con la metodología virtual. Aunque la mayoría (91,78 %) tiene un nivel medio o superior, lo que es positivo para la educación virtual, el grupo vulnerable requiere apoyo para evitar frustración, rezago y posible deserción. Además, la brecha entre usuarios avanzados y básicos puede afectar la equidad en el aprendizaje.

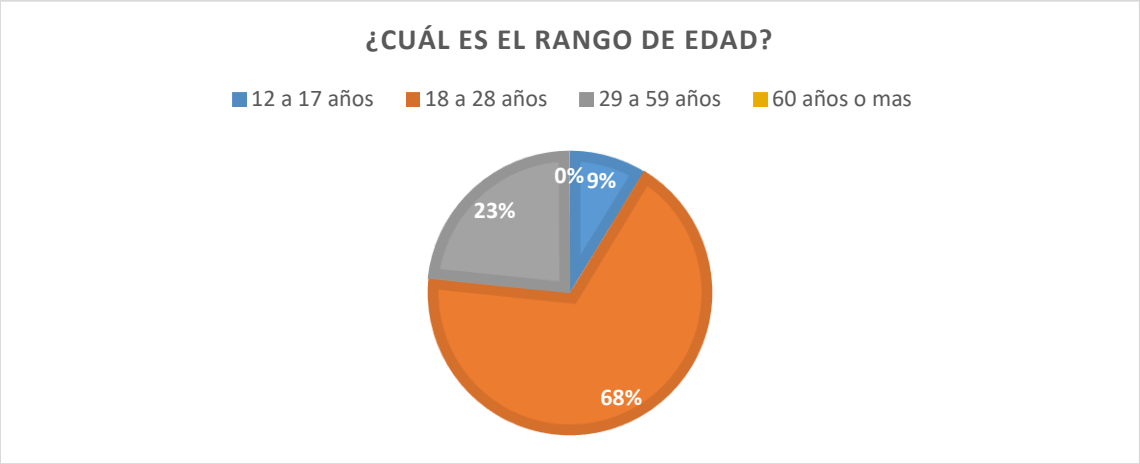
Gráfico N° 16



Interpretación
El 60,72 % percibe un bajo riesgo académico, lo que indica confianza en su desempeño y en las condiciones académicas actuales. Un 23,95 % se ubica en un nivel intermedio de percepción de riesgo, reconociendo posibles obstáculos sin considerarlos determinantes, lo que representa una zona de alerta que podría agravarse si se acumulan dificultades. Por otro lado, un 15,33 % percibe un riesgo alto de que los factores académicos interfieran con su graduación, situación relacionada con problemas identificados previamente, como falta de tiempo, dificultades en áreas clave (matemáticas, inglés, lectura), bajo gusto por la virtualidad y escaso dominio de plataformas digitales.

Individual

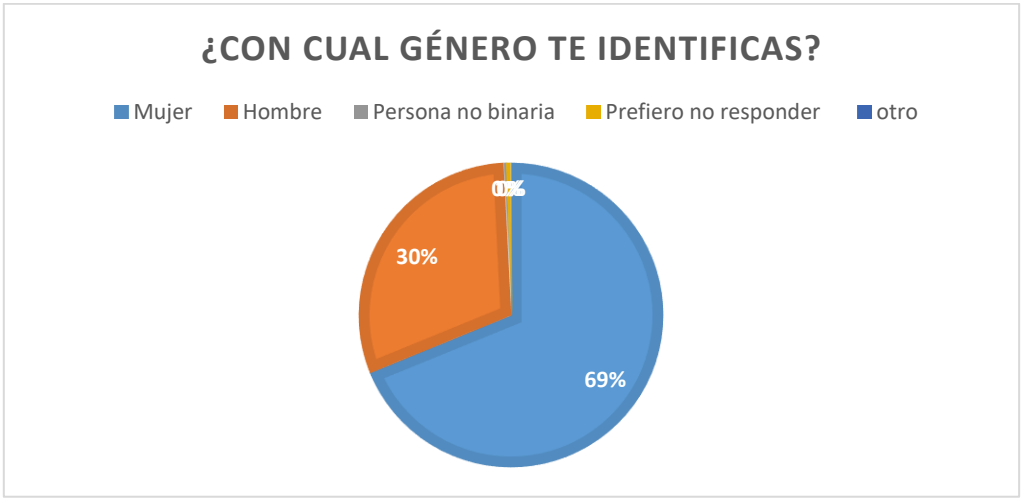
Gráfico N°1



Interpretación

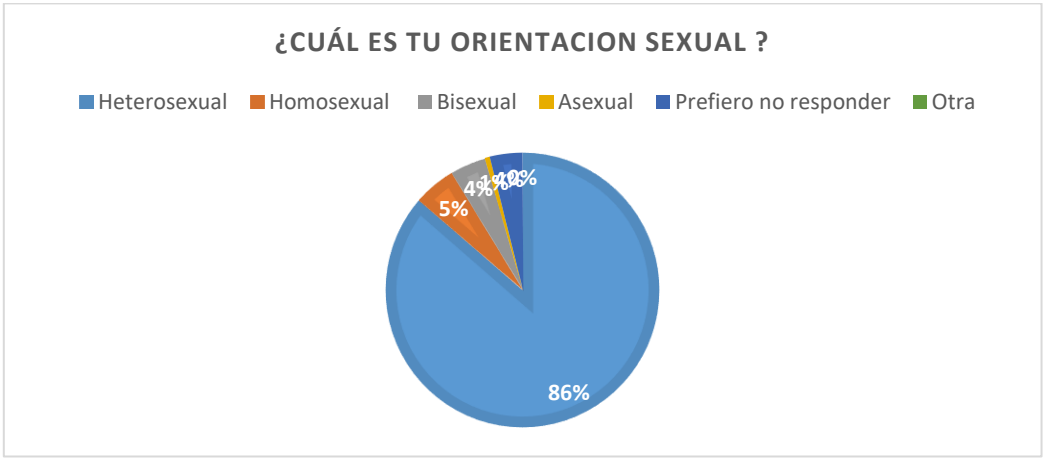
El (67,94 %) de los estudiantes se encuentra en el rango de 18 a 28 años, típico de la educación superior, y suele combinar estudios con trabajo, lo que puede afectar la gestión del tiempo académico. Un 23,25 % corresponde a adultos de 29 a 59 años, quienes, al tener mayores responsabilidades laborales y familiares, enfrentan un mayor riesgo de rezago o deserción si no cuentan con opciones flexibles; además, este grupo puede presentar más dificultades en el manejo de plataformas virtuales y adaptación tecnológica. Los adolescentes (8,72 %), generalmente vinculados a programas de articulación, enfrentan retos relacionados con la madurez personal y académica.
Finalmente, un 0,1 % corresponde a adultos mayores de 60 años, cuya participación refleja inclusión, aunque también requiere acompañamiento académico y tecnológico especializado. Esta diversidad etaria plantea la necesidad de estrategias diferenciadas: jóvenes que demandan motivación e innovación tecnológica, y adultos que requieren conciliación trabajo–estudio, apoyos en competencias digitales y acompañamiento psicosocial.

Gráfico N°2

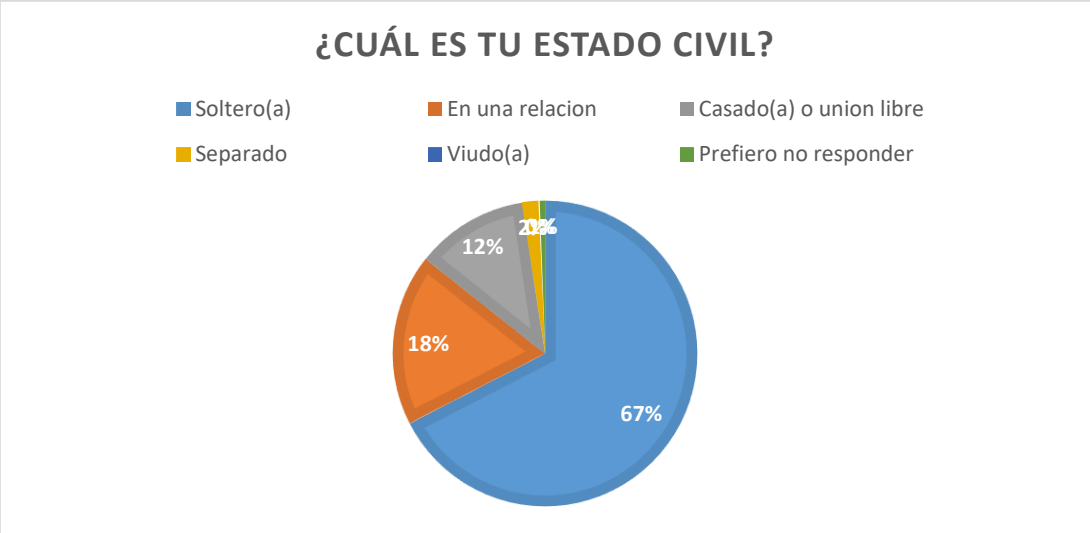


Interpretación
La población estudiantil presenta un claro predominio femenino (68,84 %), reflejo de la creciente participación de mujeres en la educación superior, posiblemente vinculado a programas donde su matrícula suele ser mayoritaria. Los hombres representan el 30,36 %, una proporción menor que puede influir en la participación y representación en algunos espacios académicos. Además, un 0,8 % se identifica fuera del binarismo de género, lo que destaca la necesidad de promover entornos inclusivos y respetuosos con la diversidad. Estas características tienen implicaciones importantes para la permanencia: la alta participación femenina exige considerar problemáticas específicas como la carga doméstica, mientras que la diversidad de género requiere garantizar espacios libres de discriminación y políticas institucionales de equidad. Asimismo, el acompañamiento académico y psicosocial debe tener enfoque de género, reconociendo las distintas condiciones que inciden en el bienestar y la continuidad de los estudios.

Gráfico N°3



Interpretación
El (86.37%)de los estudiantes se identifica como heterosexual, lo cual refleja una tendencia general en la población. Sin embargo, alrededor del 10% se reconoce dentro de la diversidad sexual, incluyendo orientaciones como homosexual, bisexual, asexual y otras, lo que evidencia la necesidad de fortalecer políticas institucionales que promuevan el respeto y la inclusión. Por otro lado, un 3.71% prefirió no responder, lo cual puede indicar incomodidad, temor a la discriminación o falta de confianza en el entorno institucional. Estas cifras tienen implicaciones importantes para la permanencia estudiantil: si bien la orientación sexual no influye directamente en el rendimiento académico, experiencias de discriminación, exclusión o violencia pueden afectar significativamente la continuidad educativa. Por ello, es fundamental que las instituciones ofrezcan un entorno seguro, respetuoso e inclusivo, que proteja los derechos de todos los estudiantes. Asimismo, el acompañamiento psicosocial debe incorporar un enfoque de diversidad y equidad, garantizando que ningún estudiante vea afectado su proceso formativo por motivos relacionados con su identidad u orientación sexual.
Gráfica N°4

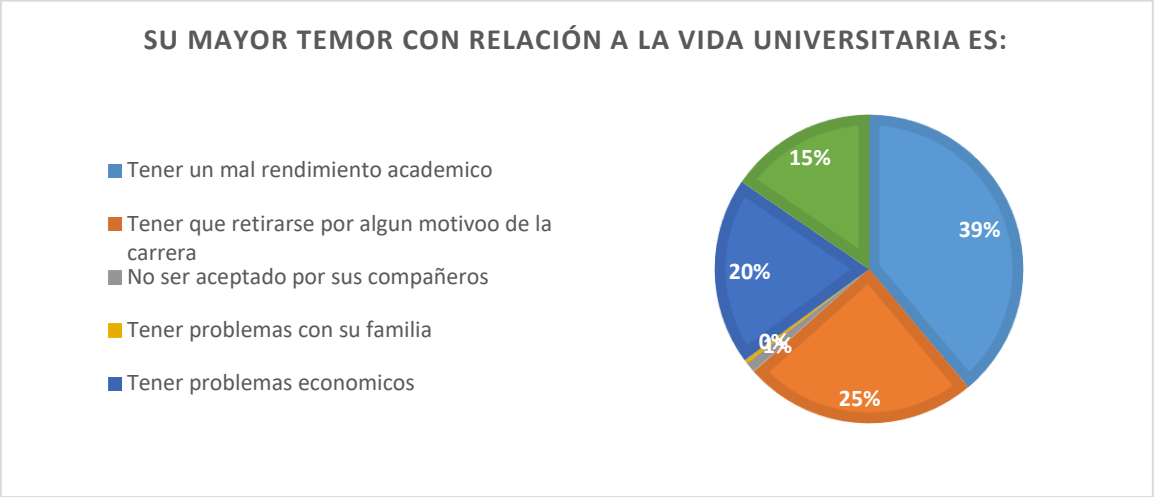


Interpretación

El (67.43%)de los estudiantes se identifica como solter(a), lo cual es coherente con el rango de edad predominante entre los 18 y 28 años. Este grupo, en general, dispone de mayor tiempo y flexibilidad para dedicarse a los estudios. No obstante, aproximadamente el 32% de los estudiantes reporta estar en una relación de pareja (18.24%) o en una unión estable como el matrimonio o la unión libre (11.92%), lo que implica responsabilidades afectivas y familiares que podrían generar demandas adicionales de tiempo y recursos, impactando su permanencia académica.

En menor medida, se identificaron casos de separación, viudez o ausencia de respuesta (2.4%), situaciones que, aunque poco frecuentes, pueden estar asociadas a procesos emocionales complejos que requieren acompañamiento psicosocial. En términos de permanencia, los estudiantes solteros pueden tener más disponibilidad para los estudios, pero no están exentos de enfrentar desafíos relacionados con el bienestar emocional o la falta de redes de apoyo. Por su parte, aquellos con pareja o en situación conyugal deben equilibrar sus estudios con compromisos personales, familiares y, en algunos casos, económicos. Finalmente, los estudiantes en situación de separación o pérdida afectiva pueden estar en mayor riesgo de deserción si no cuentan con un respaldo institucional adecuado.

Gráfico N°5



Interpretación

El temor más común entre los estudiantes es el bajo rendimiento académico (38.88%), lo que evidencia la necesidad de fortalecer las estrategias de acompañamiento académico, tutorías y programas de apoyo al aprendizaje. En segundo lugar, el miedo a la deserción (24.55%) refleja una preocupación significativa por la posibilidad de abandonar los estudios, relacionada con factores académicos, emocionales o económicos. Las dificultades económicas, mencionadas por el 19.64% de los estudiantes, continúan siendo una de las principales amenazas para la permanencia, lo que subraya la importancia de contar con apoyos financieros como becas y subsidios.
Los temores de tipo social y familiar son poco frecuentes (1.5%), lo que indica que el entorno universitario no es percibido como un espacio hostil, y que los mayores desafíos se centran en lo académico y económico. Por otro lado, un 15.43% de los estudiantes afirma no tener temores, lo que representa una señal positiva de confianza y adaptación al entorno universitario. En este contexto, se concluye que los temores más relevantes afectan directamente la permanencia estudiantil, por lo que es fundamental implementar acciones integrales que incluyan orientación académica, apoyo psicosocial y respaldo económico para prevenir la deserción.

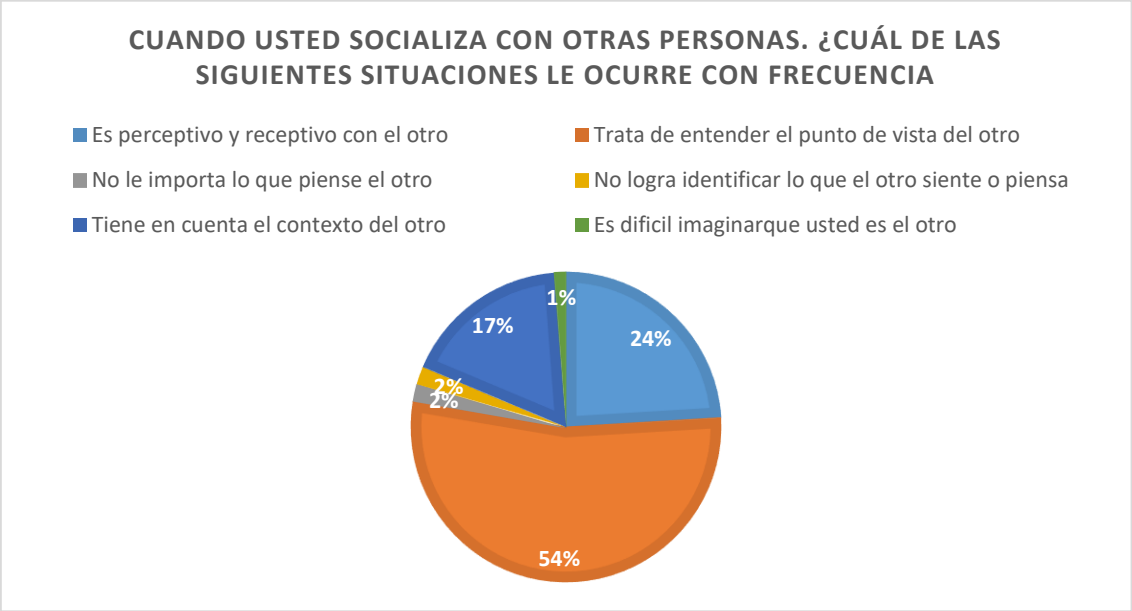
Gráfico N°6



Interpretación

La mayoría de los estudiantes muestra actitudes positivas en espacios sociales, con un 46.69% que disfruta compartir con otros y un 33.07% que practica la escucha activa, lo que refleja una tendencia favorable hacia la interacción saludable y el trabajo colaborativo. Además, un 7.11% asume roles de liderazgo, lo que, aunque representa una minoría, indica la presencia de estudiantes con potencial para destacar en dinámicas académicas y proyectos colectivos. No obstante, cerca del 10-12% de los estudiantes presenta posibles dificultades de integración: un 4.91% se siente excluido y un 6.71% prefiere estar solo, lo que podría derivar en aislamiento o desmotivación si no se aborda oportunamente. Asimismo, un pequeño grupo (1.5%) experimenta presión social, lo que sugiere la necesidad de fortalecer habilidades como el asertividad y la toma de decisiones. En términos de permanencia, una actitud abierta y socialmente activa favorece el sentido de pertenencia y el trabajo en equipo; sin embargo, los estudiantes en riesgo de exclusión social deben recibir atención prioritaria, ya que el bajo apoyo social es un factor de riesgo frente a la deserción. Por ello, es fundamental implementar programas de bienestar, integración y desarrollo de habilidades socioemocionales que promuevan un entorno universitario más inclusivo y empático.

Gráfico N°7

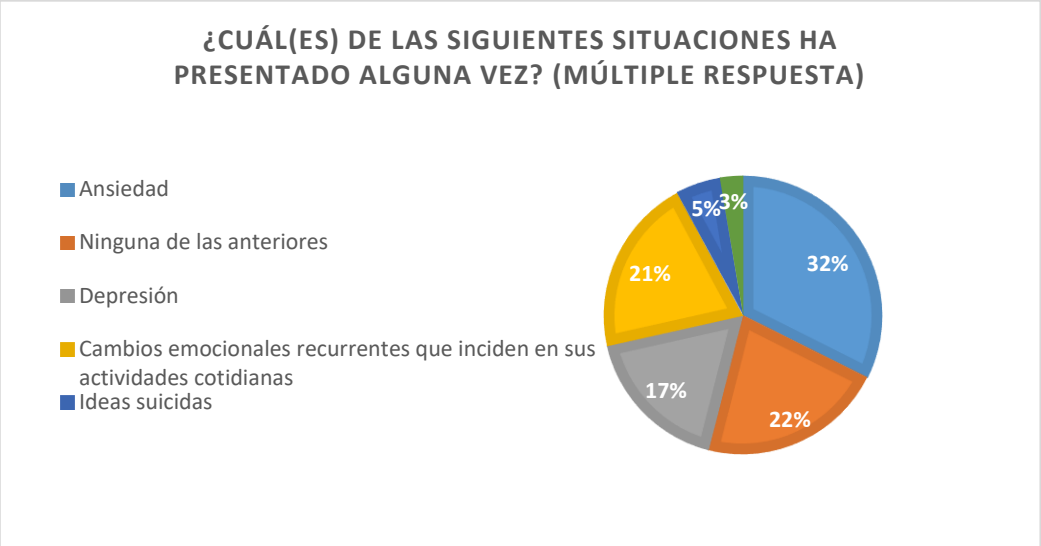


Interpretación

Aproximadamente el (95%) de los estudiantes demuestra una alta empatía y receptividad, evidenciada en su interés por entender a los demás (53.61%), su apertura para escuchar (24.05%) y la consideración del contexto (17.43%). Estas habilidades socioemocionales sólidas constituyen un factor protector importante para la convivencia y el trabajo colaborativo.

Por otro lado, un pequeño grupo, alrededor del 5%, muestra indiferencia o dificultades para reconocer emociones, lo que puede ponerlos en riesgo de aislamiento social o dificultades en dinámicas grupales. En general, el desarrollo de competencias blandas, especialmente la empatía, es fundamental para la vida universitaria y la futura inserción laboral. En cuanto a la permanencia, las actitudes empáticas favorecen la integración, el trabajo en equipo y la creación de redes de apoyo, elementos clave para que los estudiantes continúen su formación

Gráfico N°8



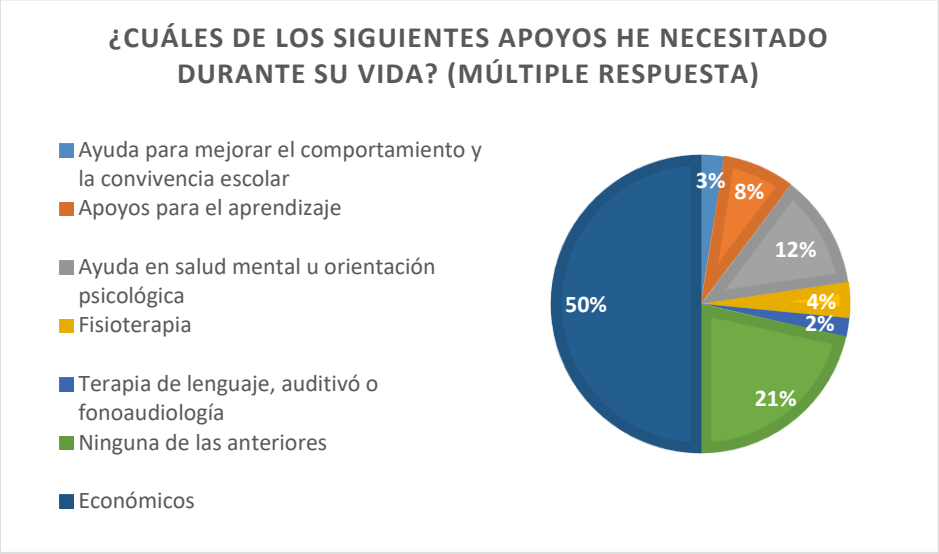
Interpretación
los estudiantes presentan síntomas emocionales relevantes, principalmente ansiedad (32.39%), cambios emocionales (20.69%) y depresión (17.52%), factores que pueden afectar su desempeño académico. De especial atención son los casos de ideación suicida (5.24%) e intentos suicidas (2.59%), que requieren intervención inmediata por parte de los servicios de bienestar y profesionales de salud mental. Por otro lado, un 21.59% reporta estabilidad emocional, indicando resiliencia. La salud mental es clave para la permanencia estudiantil, por lo que es fundamental implementar estrategias integrales de prevención y apoyo psicológico para prevenir la deserción y promover el bienestar.

Gráfico N°9



Interpretación
El 61.19%) de los estudiantes reporta no haber enfrentado experiencias de riesgo, lo que refleja una buena estabilidad personal y social. Entre los factores de vulnerabilidad más comunes, se destacan los trastornos de alimentación y el abandono familiar, ambos con una prevalencia cercana al 10%, los cuales pueden afectar tanto el bienestar emocional como el rendimiento académico. En cuanto a conductas de riesgo, el consumo de alcohol (5.18%) y de sustancias psicoactivas (3.07%) son aspectos que, aunque no elevados, requieren vigilancia, al igual que los juegos de azar y videojuegos (3.42%), que en algunos casos podrían estar relacionados con distracciones o conductas adictivas.
Por otro lado, situaciones graves como el abuso sexual (3.95%) y la explotación laboral o sexual (2.19%) demandan la implementación de protocolos institucionales para brindar apoyo, acompañamiento psicológico y derivación a redes externas. Finalmente, otros riesgos menores, como la promiscuidad (1.32%), aunque poco representativos, también deben considerarse debido a su posible impacto en la salud.

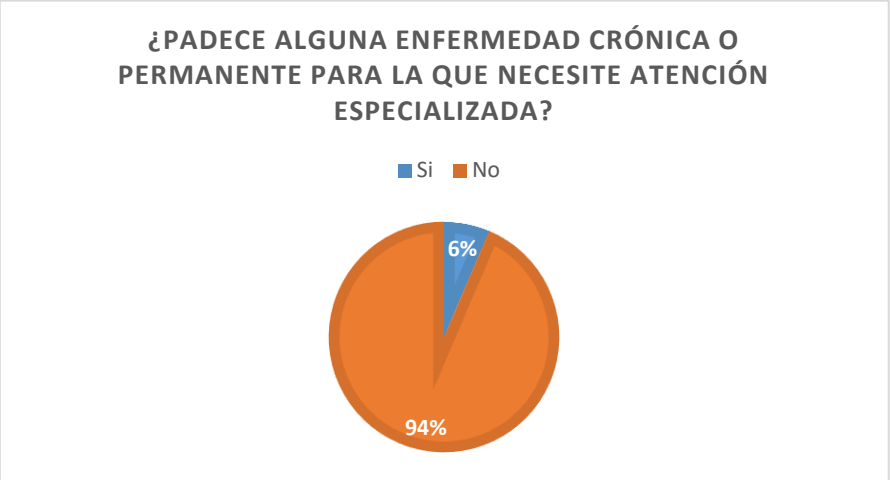
Gráfico N°10



Interpretación
El (49.92%) de los estudiantes ha requerido apoyo económico, identificándose este como el factor más crítico para la permanencia, dado que la falta de recursos es una de las principales causas de deserción. Por otro lado, una quinta parte de la población estudiantil (21.61%) no reporta necesidad de apoyos, lo que indica que este grupo no ha enfrentado grandes barreras. La demanda de ayuda en salud mental y orientación psicológica (12.34%) revela la creciente importancia de la atención emocional, ya que estos problemas pueden afectar directamente la motivación y el rendimiento académico. Además, un 7.82% requiere apoyos para el aprendizaje, lo que señala dificultades en la adquisición de conocimientos o habilidades que pueden traducirse en bajo desempeño y riesgo de rezago. Aunque en menor proporción, el 3.79% necesita fisioterapia y el 2.02% terapia de lenguaje o auditiva, necesidades específicas que, si no se atienden, pueden generar inequidad en las

oportunidades educativas. Finalmente, un 2.5% solicita apoyo para mejorar el comportamiento y la convivencia escolar, reflejando dificultades de integración social en un grupo minoritario.

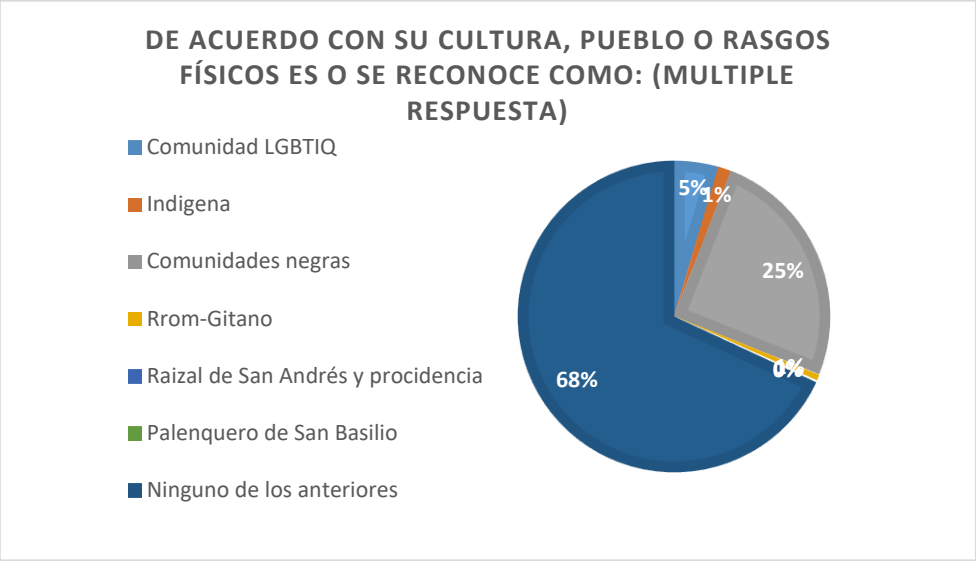
Gráfico N°11



Interpretación

Un 6.41% de los estudiantes, equivalente a 64 personas, presenta enfermedades crónicas o permanentes que requieren atención especializada, mientras que la mayoría, el 93.59% (934 estudiantes), no reporta estas condiciones. Esta situación tiene importantes implicaciones para la permanencia estudiantil, ya que los estudiantes con enfermedades crónicas pueden enfrentar mayores dificultades para continuar sus estudios si no cuentan con servicios de salud accesibles, flexibilidad académica, como ajustes en los tiempos de entrega o modalidades virtuales, y un acompañamiento institucional adecuado. Además, el ausentismo por citas médicas, hospitalizaciones o limitaciones físicas puede afectar su asistencia y rendimiento académico, incrementando el riesgo de rezago o abandono si no reciben el apoyo necesario.

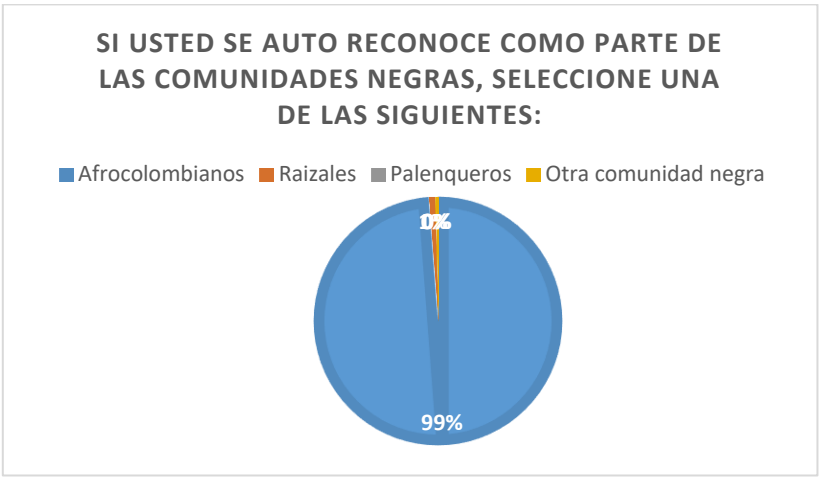
Gráfico N°12



Interpretación

La diversidad cultural en la población estudiantil es significativa, destacando que el grupo más representativo corresponde a comunidades negras, que constituyen el 25.1% del total, es decir, uno de cada cuatro estudiantes se identifica con esta población étnica. Otros grupos minoritarios, como indígenas, gitanos, raizales y palenqueros, aunque representan porcentajes menores, requieren una atención diferenciada que promueva la inclusión y la equidad. En cuanto a la comunidad LGBTIQ, que comprende el 4.56% de los estudiantes, a pesar de ser una minoría, enfrenta riesgos de discriminación, exclusión y barreras psicosociales que pueden afectar directamente su permanencia en la institución. Por último, la mayoría de estudiantes (68.06%) no se autorreconoce dentro de ninguna de estas categorías, lo que podría reflejar una homogeneidad cultural predominante, aunque también puede indicar invisibilización o falta de reconocimiento identitario en ciertos casos.

Gráfico N°13

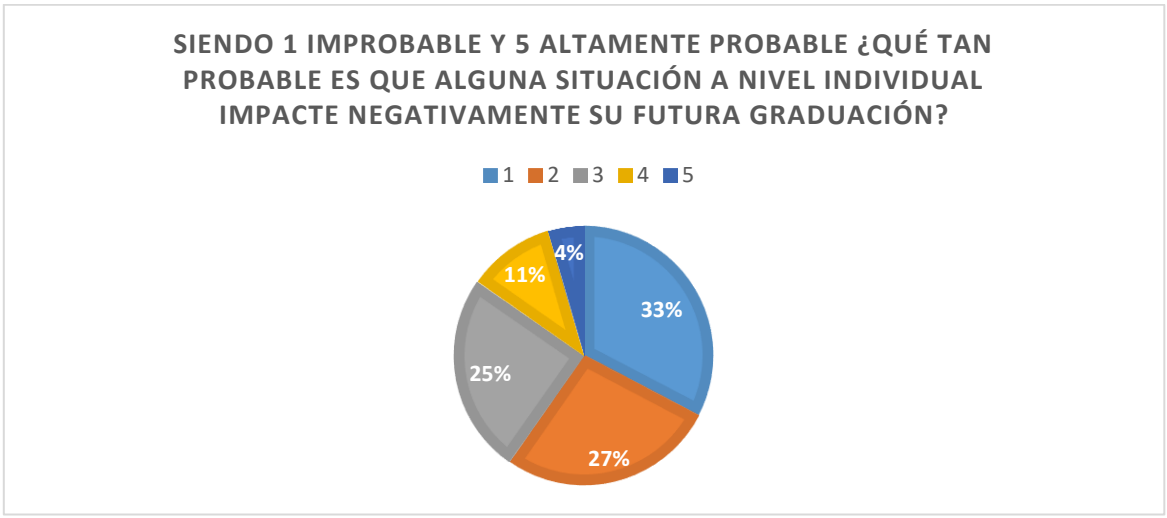


Interpretación

Dentro del grupo de estudiantes que se reconocen como parte de comunidades negras, se observa un claro predominio afrocolombiano, con un 98.8% que se identifica con esta categoría, lo que evidencia una notable homogeneidad interna. En contraste, la representación de otras identidades negras es muy baja: los estudiantes raizales representan apenas el 0.8% y aquellos de otras comunidades negras el 0.4%, sin reportes de estudiantes palenqueros. Esto indica que, aunque existe cierta diversidad, el componente mayoritario corresponde claramente a la población afrocolombiana.

En cuanto a las implicaciones para la permanencia estudiantil, es fundamental que la institución centre sus esfuerzos en programas de inclusión, apoyo académico y becas dirigidas a estudiantes afrocolombianos, quienes históricamente han enfrentado mayores barreras de acceso y continuidad en la educación superior. No obstante, también es esencial visibilizar a los grupos minoritarios dentro de esta categoría, como los raizales, promoviendo políticas que reconozcan su identidad cultural y fomenten su participación activa.

Gráfico N°14

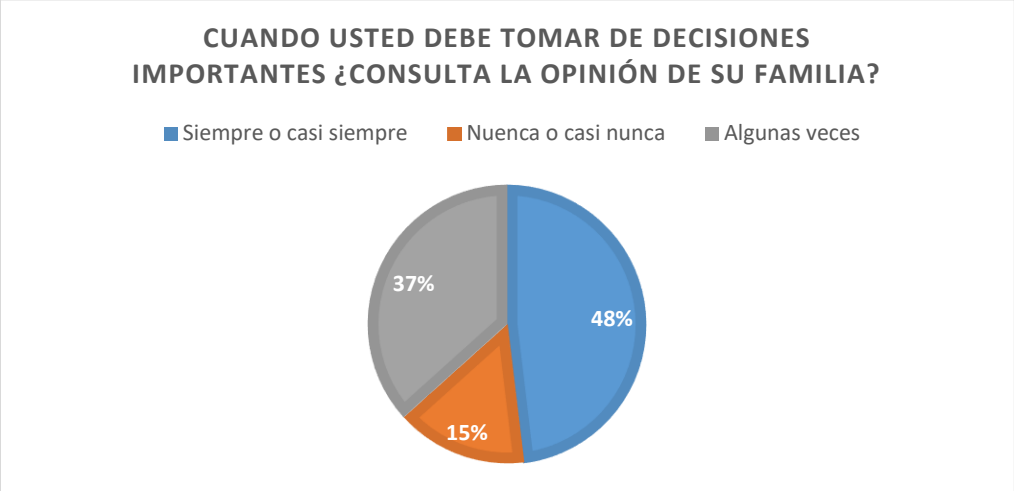


Interpretación

El (59.72%) de los estudiantes percibe poco probable que una situación individual afecte su graduación, lo que refleja confianza en su permanencia académica. Sin embargo, un 24.95% se encuentra en una zona de incertidumbre y podría verse afectado por factores externos como problemas económicos, de salud o académicos. Además, un 15.33% considera probable o muy probable abandonar sus estudios, lo que los convierte en un grupo de alto riesgo que requiere atención prioritaria. Aunque el panorama general es positivo, casi el 40% presenta algún nivel de vulnerabilidad, por lo que la institución debe enfocar sus estrategias de permanencia en brindar apoyo integral a estos estudiantes.

Componente Familia

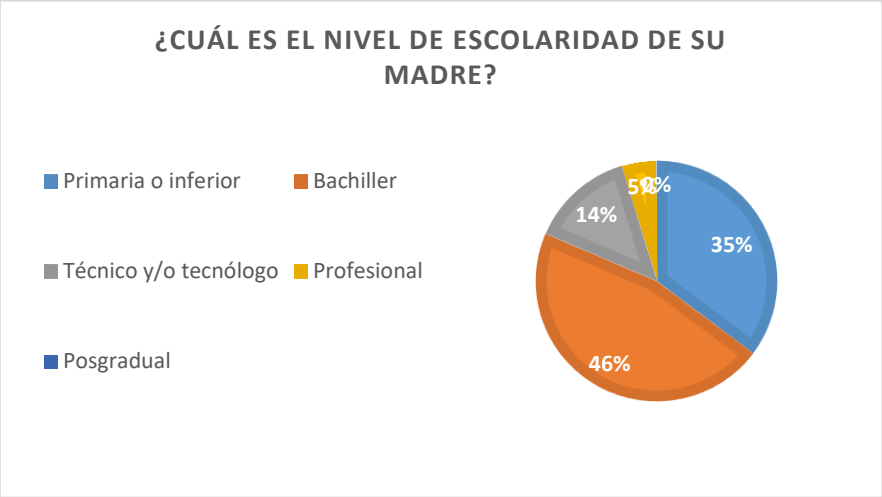
Gráfico N°1



Interpretación

El 48.1% de los estudiantes presenta una alta influencia familiar, es decir, involucran a su familia en decisiones importantes, lo cual refleja una fuerte dependencia pero también un acompañamiento emocional significativo. Este respaldo familiar actúa como un factor protector frente a la deserción, ya que brinda soporte emocional y social. Por otro lado, el 36.67% muestra una autonomía intermedia, al consultar a su familia solo en ciertas ocasiones. Este grupo parece lograr un equilibrio entre independencia y apoyo, lo que podría facilitar su adaptación a la vida universitaria, aunque podrían estar en riesgo si no cuentan con un respaldo sólido en momentos críticos. Finalmente, un 15.23% presenta baja influencia familiar, al no involucrar a su familia en sus decisiones. Esta situación puede estar relacionada con la independencia temprana, conflictos familiares o falta de apoyo, lo que incrementa su vulnerabilidad y riesgo de deserción, ya que dependen únicamente de sus propios recursos emocionales y económicos.

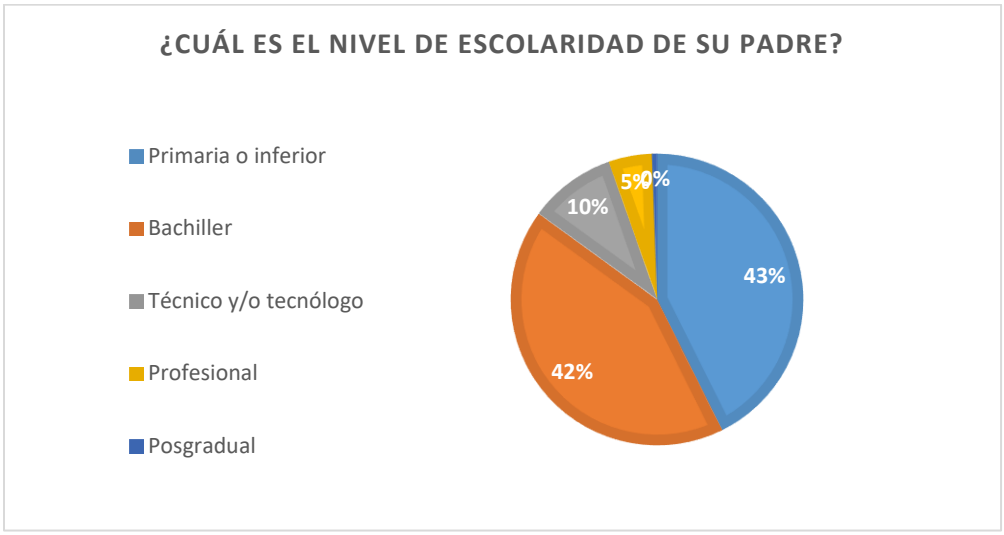
Gráfico N°2



Interpretación

El 46.19% de las madres de los estudiantes alcanzó únicamente el nivel de bachillerato y un 35.27% solo cursó primaria o niveles inferiores. En total, el 81.46% no supera la secundaria, lo cual limita el acceso a recursos culturales, la posibilidad de brindar apoyo académico en el hogar y puede influir en las expectativas educativas hacia los hijos. Además, solo un 13.83% alcanzó un nivel técnico o tecnológico, y apenas un 4.51% cuenta con formación profesional, evidenciando una escasa presencia de referentes educativos superiores en los hogares. El nivel de posgrado es prácticamente inexistente (0.2%), lo que refuerza la persistente brecha educativa intergeneracional.
Estas condiciones tienen diversas implicaciones para la permanencia estudiantil. En primer lugar, el capital cultural limitado dificulta la orientación académica desde el entorno familiar, aumentando la necesidad de programas institucionales de acompañamiento y tutoría. Asimismo, la ausencia de referentes de educación superior en el hogar puede traducirse en menores expectativas educativas o motivación para culminar los estudios, incrementando el riesgo de deserción. Este bajo nivel educativo también está relacionado con condiciones socioeconómicas frágiles, lo que coincide con la alta necesidad de apoyos económicos detectada previamente.

Gráfico N°3

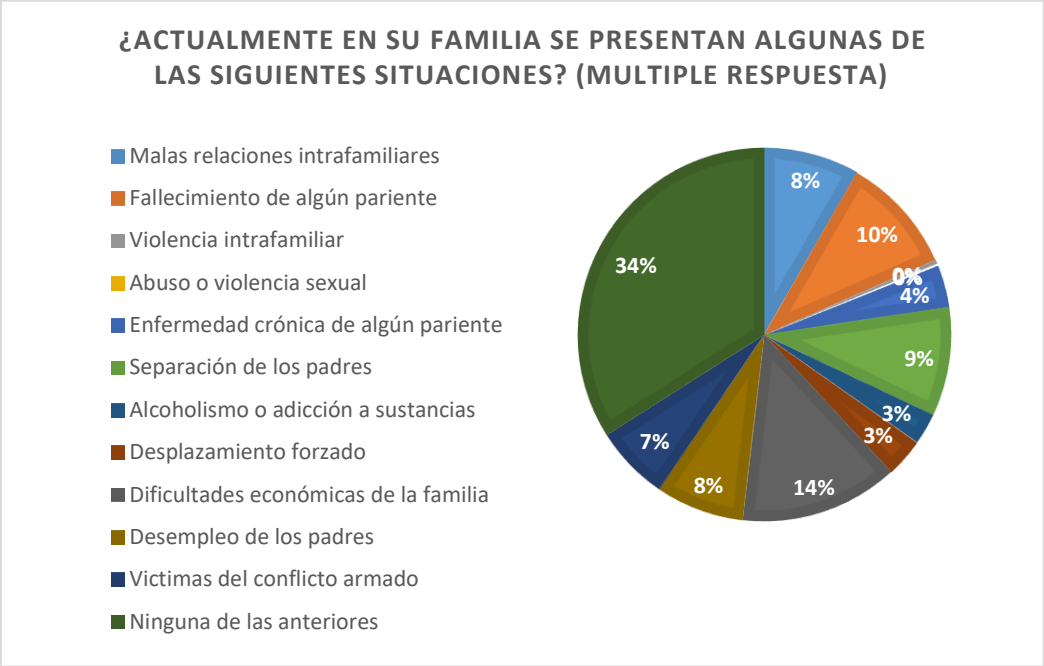


Interpretación

El 84.87% de los padres no supera la secundaria, distribuyéndose casi de forma equitativa entre quienes solo cursaron primaria o niveles inferiores (42.59%) y aquellos que alcanzaron el bachillerato (42.28%). Esta distribución evidencia un marcado rezago educativo. Además, la formación técnica o profesional es limitada: solo un 9.82% alcanzó un nivel técnico o tecnológico y apenas un 4.81% logró estudios profesionales, mientras que el nivel posgradual es prácticamente inexistente (0.5%).

Esta situación, al igual que la observada con las madres, refleja una brecha educativa intergeneracional que limita el capital cultural y educativo en los hogares. Las implicaciones para la permanencia estudiantil son diversas. Por un lado, el bajo nivel educativo de los padres dificulta el acompañamiento académico en casa, lo que puede generar desventajas en el proceso formativo. Por otro lado, esta condición suele estar asociada a contextos socioeconómicos frágiles, caracterizados por empleos informales o de baja remuneración, lo que concuerda con las dificultades económicas reportadas por los estudiantes en otras secciones. No obstante, esta realidad también puede convertirse en un factor motivacional: la baja escolaridad de los padres puede impulsar a los hijos a superarse y alcanzar metas que sus familias no pudieron lograr.

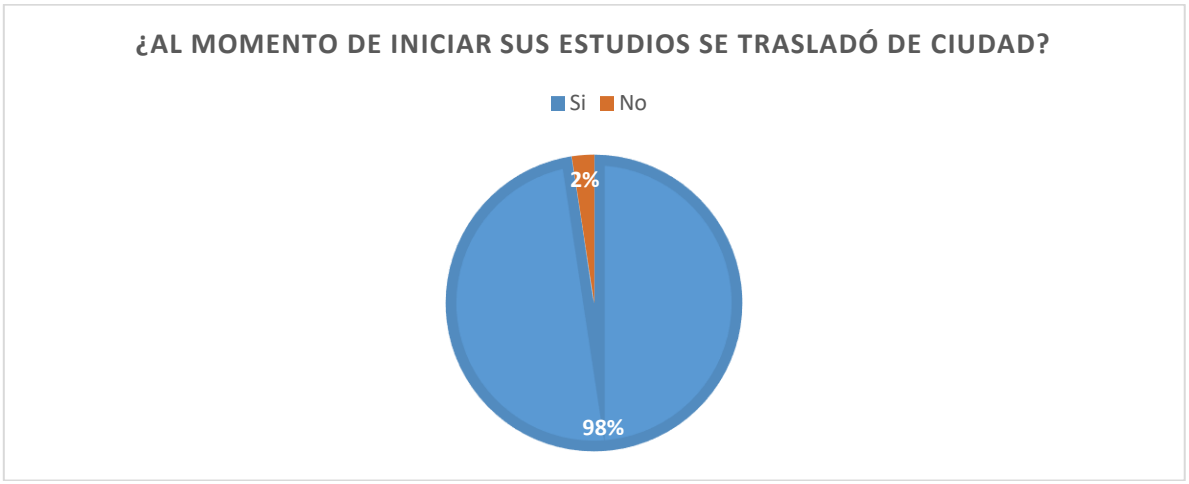
Gráfico N°4



Interpretación

La situación más prevalente entre los estudiantes es la dificultad económica, reportada por el (14%), lo que confirma que la limitación financiera es uno de los principales factores de riesgo para la permanencia estudiantil, ya que se asocia directamente con la deserción y la baja continuidad en los estudios. Además, se identifican otros factores familiares relevantes que afectan la estabilidad emocional del estudiante, como el fallecimiento de un pariente (10.17%) y la separación de los padres (9.46%). A esto se suman las malas relaciones intrafamiliares (8.25%) y el desempleo de los padres (7.68%), situaciones que generan un entorno de tensión en el hogar y pueden impactar negativamente en la concentración, la motivación y el rendimiento académico. Asimismo, se presentan factores de vulnerabilidad social significativos: un 6.47% de los estudiantes son víctimas del conflicto armado y un 3.34% han sufrido desplazamiento forzado, lo que indica la presencia de contextos de violencia estructural y vulneración de derechos humanos que requieren atención y acompañamiento institucional especializado. Aunque en menor porcentaje, se reportan problemáticas especialmente graves como la violencia intrafamiliar (0.36%) y el abuso sexual (0.21%), que, a pesar de ser poco visibles estadísticamente, tienen un alto impacto en la salud mental y el desempeño académico.

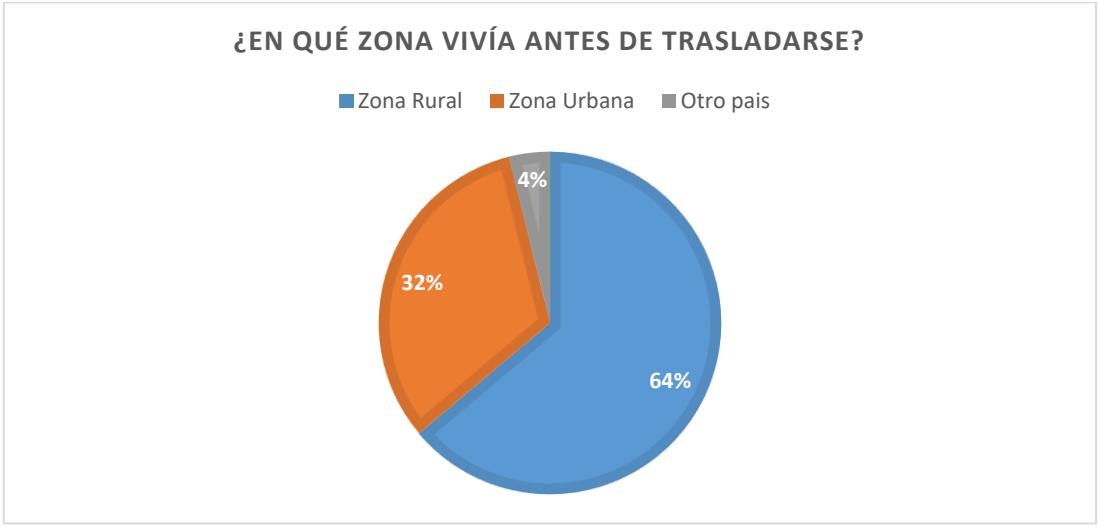
Gráfico N°5



Interpretación

El (86.97%) de los estudiantes permanece en su ciudad de origen, lo que les permite mantenerse dentro de su núcleo familiar y social, reduciendo así los riesgos asociados a la adaptación y favoreciendo su permanencia académica. Sin embargo, un 13.03% (130 estudiantes) sí ha tenido que trasladarse, lo que los coloca en una situación de mayor vulnerabilidad. Este grupo enfrenta desafíos como el desarraigo familiar y social, la necesidad de adaptarse a un nuevo entorno cultural y académico, mayores gastos en vivienda, alimentación y transporte, así como posibles sentimientos de soledad o aislamiento. Estas condiciones pueden incrementar el riesgo de deserción, tanto por razones económicas como emocionales.

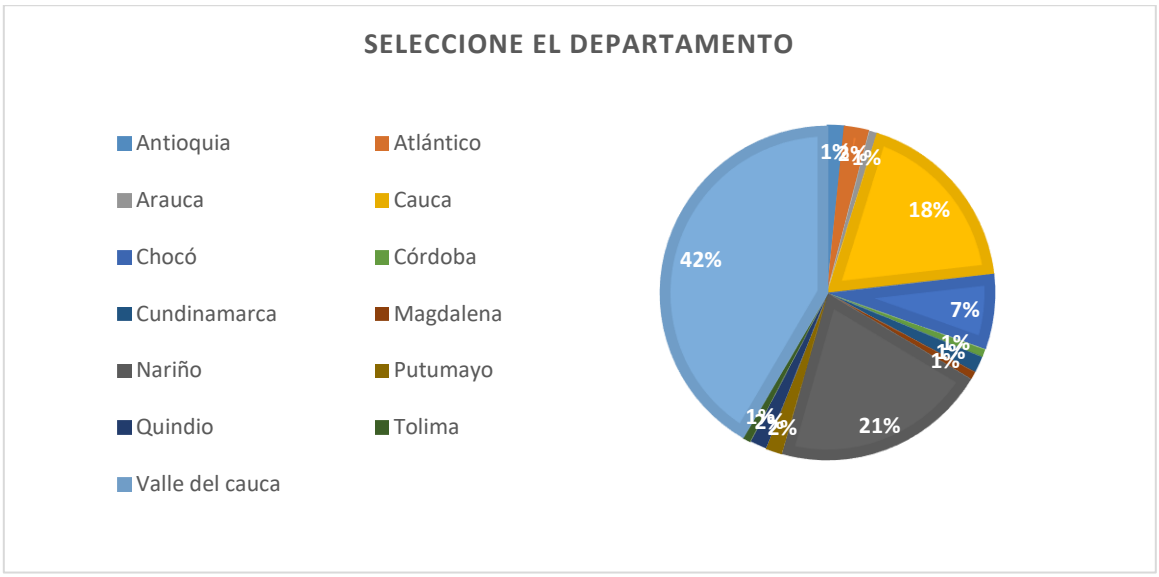
Gráfico N°6



Interpretación

Entre los estudiantes que se han trasladado para estudiar, la mayoría proviene de zonas rurales (63.85%), lo que implica mayores brechas educativas relacionadas con infraestructura, acceso a recursos y calidad de la formación docente. Además, el paso a un entorno urbano puede generar un choque cultural y un aumento en los costos de vida, afectando negativamente su permanencia académica. Por su parte, los estudiantes de zonas urbanas (32.31%) también enfrentan el reto del traslado, aunque su adaptación suele ser más sencilla al venir de contextos similares; en estos casos, los principales riesgos para la permanencia están más ligados a factores económicos y familiares. Un pequeño grupo (3.85%) proviene de otros países, y aunque son pocos, se encuentran en una situación especialmente vulnerable debido a barreras culturales, posibles dificultades idiomáticas y problemas de integración social y académica. En este contexto, los estudiantes rurales y extranjeros son los que presentan mayor riesgo de deserción, por lo que requieren acompañamiento académico, psicológico y económico para nivelar sus condiciones con el resto de la población estudiantil.

Gráfico N°7

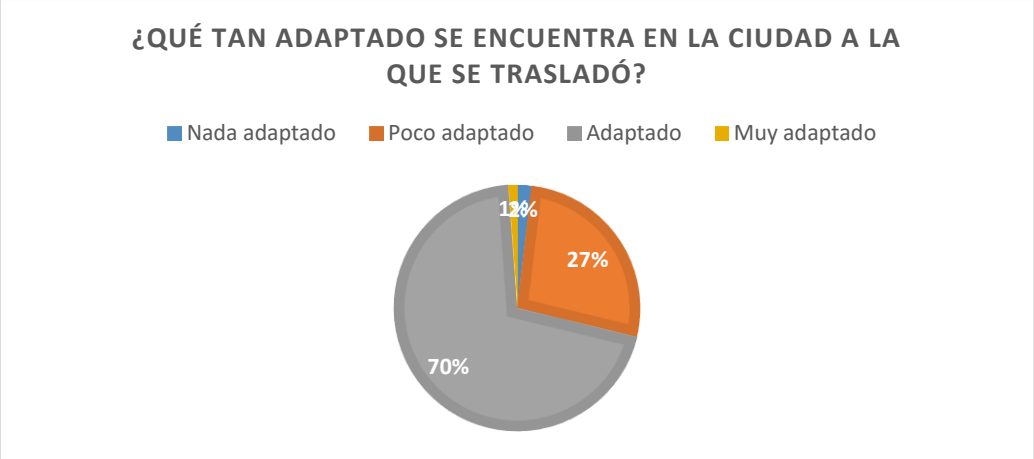


Interpretación

Se evidencia una alta concentración regional de estudiantes trasladados provenientes del suroccidente colombiano, particularmente de los departamentos de Valle del Cauca, Nariño y Cauca, que en conjunto representan el 80.8%. Este patrón migratorio sugiere una tendencia hacia zonas con mayor oferta educativa, como las ciudades principales del Valle, especialmente Cali. Muchos de estos estudiantes provienen de territorios con alta vulnerabilidad social, como Cauca, Nariño y Chocó, regiones caracterizadas por altos niveles de pobreza, conflicto armado y limitada cobertura educativa. Esta realidad incrementa las dificultades económicas y de adaptación que enfrentan los jóvenes al llegar a contextos urbanos. A pesar de que en menor medida también llegan estudiantes de otras regiones del país, lo cual enriquece la diversidad territorial, esta población migrante

presenta necesidades diferenciadas.

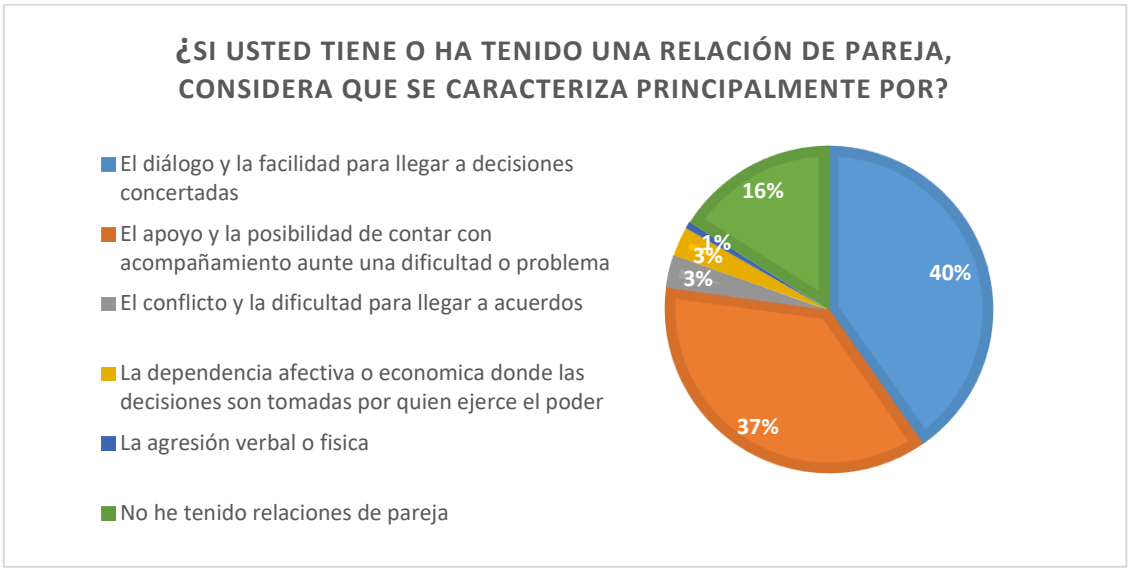
Gráfico N° 8



Interpretación

El (76.92%) de los estudiantes que se trasladaron manifiesta sentirse adaptada o muy adaptada a su nuevo entorno urbano y universitario, lo que indica una integración positiva y favorable para su permanencia académica. No obstante, un 23.08% presenta algún grado de desadaptación, siendo un 21.54% poco adaptado y un 1.54% nada adaptado, conformando un grupo vulnerable que puede enfrentar dificultades emocionales, sociales o económicas. Estos estudiantes requieren especial atención, ya que la falta de adaptación incrementa significativamente el riesgo de deserción. Factores como la procedencia especialmente desde zonas rurales, las condiciones de vivienda, el acceso a recursos económicos, las redes de apoyo y los servicios disponibles influyen directamente en el proceso de adaptación. Por ello, es fundamental que la institución implemente estrategias de acompañamiento, tales como tutorías de integración durante los primeros semestres, programas de mentoría entre pares, actividades culturales y deportivas que promuevan la inclusión, así como atención psicosocial prioritaria para quienes presentan mayores dificultades de adaptación.

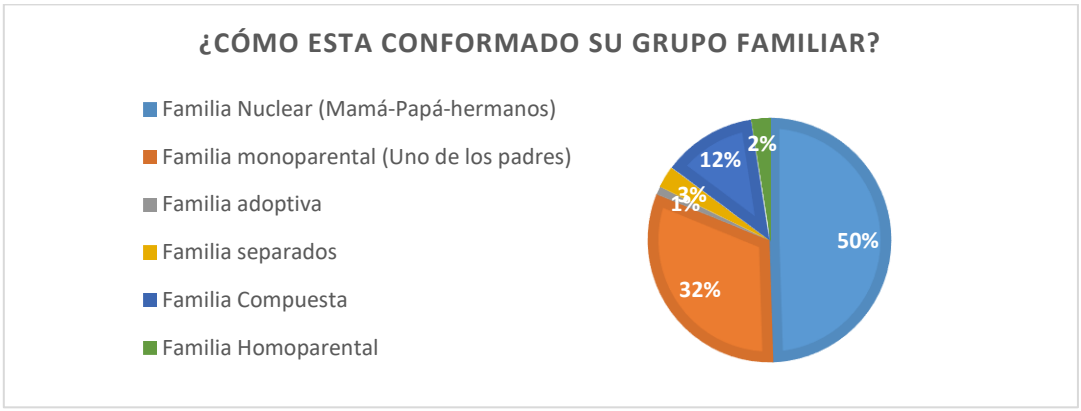
Gráfico N°9



Interpretación

El (77.15%) de los estudiantes reporta mantener relaciones de pareja saludables, fundamentadas principalmente en el diálogo (40.28%) y el apoyo mutuo (36.87%), lo que indica un entorno emocionalmente positivo para gran parte de la población estudiantil. Sin embargo, un 6.82% enfrenta relaciones en riesgo, con un 3.21% que experimenta conflictos frecuentes, un 2.91% que presenta dependencia afectiva o económica y un 0.7% que ha sufrido agresiones. Aunque estos porcentajes son bajos, constituyen una alerta institucional debido al impacto negativo que estas dinámicas pueden tener sobre la salud mental, el rendimiento académico y la permanencia de los estudiantes. Por último, un 16.03% de los estudiantes no tiene experiencia en relaciones de pareja, por lo que este grupo aporta a la diversidad de fuentes de apoyo social presentes en la comunidad estudiantil.

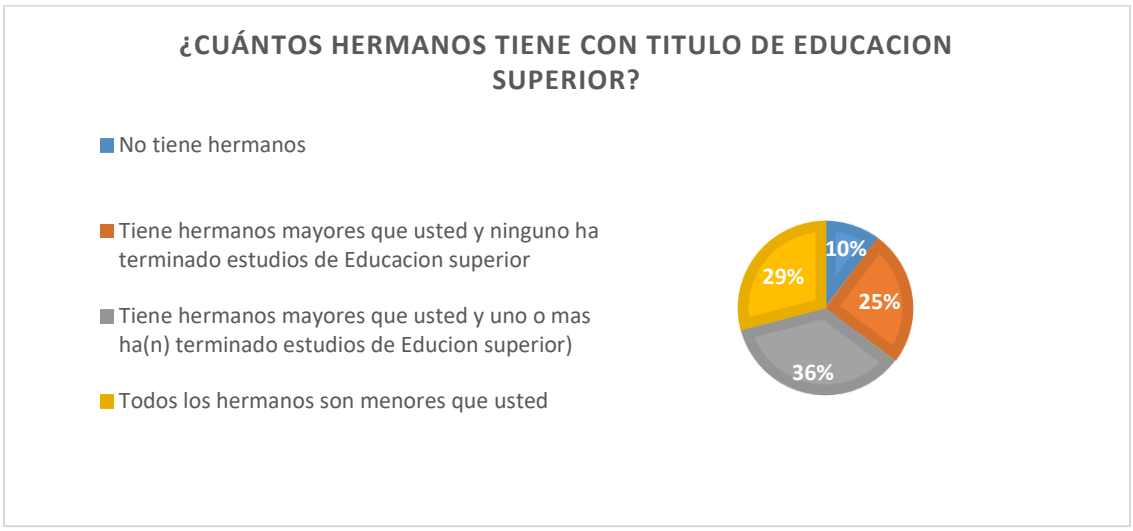
Gráfico N°10



Interpretación

El 49.5% de los estudiantes proviene de familias nucleares, es decir, hogares conformados por ambos padres e hijos, lo que generalmente representa un entorno de estabilidad tradicional y una red de apoyo sólida. Sin embargo, un 31.66% pertenece a familias monoparentales, donde uno solo de los padres asume la crianza, lo que puede conllevar mayores desafíos económicos y emocionales para el estudiante. Además, un 18.83% pertenece a estructuras familiares diversas, incluyendo familias compuestas (12.42%), homoparentales (2.4%), adoptivas (1.1%) y separadas (2.91%). Estas formas familiares reflejan la diversidad presente en la comunidad estudiantil y pueden ofrecer redes de apoyo diferentes, aunque también enfrentan retos sociales y económicos adicionales.
En cuanto a la permanencia académica, los estudiantes de familias nucleares o compuestas suelen contar con mayor respaldo, lo que favorece su continuidad en la universidad. Por el contrario, quienes provienen de familias monoparentales o separadas pueden estar más expuestos a situaciones que afecten su rendimiento académico. Las familias diversas, aunque representan una minoría, requieren un acompañamiento institucional sensible que prevenga estigmas o discriminación y garantice condiciones equitativas para su desarrollo académico.

Gráfico N°11

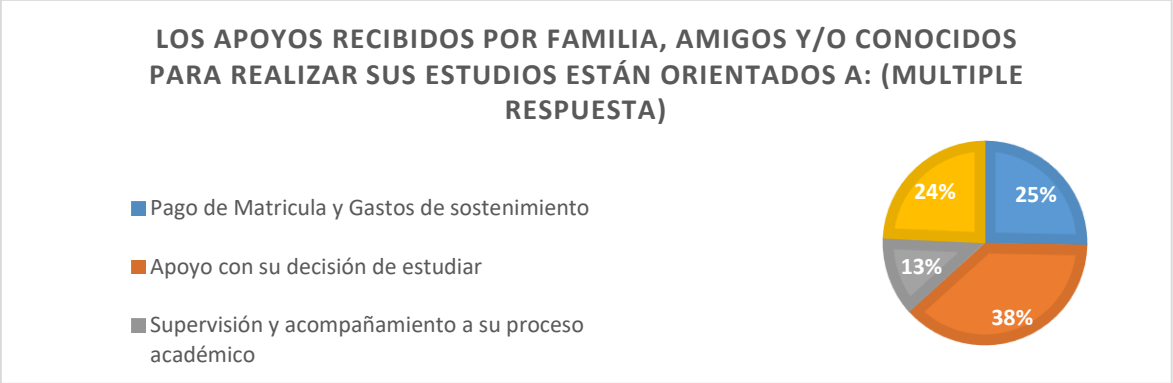


Interpretación

El 35.67% de los estudiantes cuenta con hermanos que han culminado la educación superior, lo que representa un referente educativo positivo. Estos modelos familiares de éxito académico fortalecen la motivación y la percepción de que es posible graduarse, aumentando así las probabilidades de permanencia gracias al acompañamiento basado en la experiencia. En contraste, el 25.05% tiene hermanos mayores que no finalizaron estudios superiores, lo que puede traducirse en menor apoyo académico o motivacional, y en un mayor riesgo de deserción por la reproducción de trayectorias familiares con baja formación. Este grupo requiere especial atención mediante programas de orientación,

mentoría y apoyo psicosocial. Por otro lado, el 29.06% tiene todos sus hermanos menores, por lo que se convierten en pioneros universitarios dentro de sus familias. Al no contar con modelos académicos cercanos, su permanencia depende en gran medida del respaldo institucional. Finalmente, el 10.22% son estudiantes sin hermanos, quienes no presentan influencias directas en este aspecto, y cuyo proceso académico se ve condicionado por otros factores familiares y sociales.

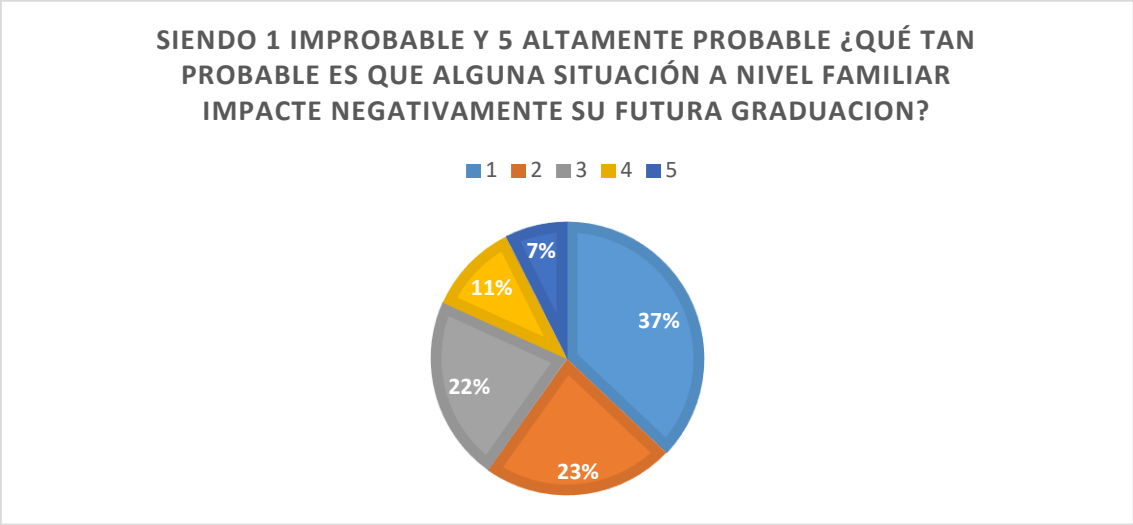
Gráfico N°12



Interpretación

El 25.33% de los estudiantes recibe apoyo económico, ya sea en forma de pago de matrícula o sostenimiento, lo cual representa un fuerte factor de protección frente a la deserción, dado que las dificultades económicas son una de las principales causas de abandono académico. Por otro lado, el 37.99% cuenta con apoyo motivacional o acompañamiento en la decisión de ingresar a la educación superior, lo que, aunque no siempre implique ayuda financiera, fortalece la motivación interna, la resiliencia académica y el sentido de pertenencia. Solo un 12.42% recibe supervisión o acompañamiento académico cercano por parte de familiares o personas allegadas, lo que sugiere una limitada red de apoyo académico en casa y evidencia la necesidad de fortalecer estrategias institucionales como tutorías, mentorías y monitorías. En contraste, un 24.26% de los estudiantes reporta no recibir ningún tipo de apoyo, ni económico, emocional ni académico, lo cual constituye una alerta prioritaria, ya que esta situación incrementa significativamente el riesgo de deserción.

Gráfico N°13

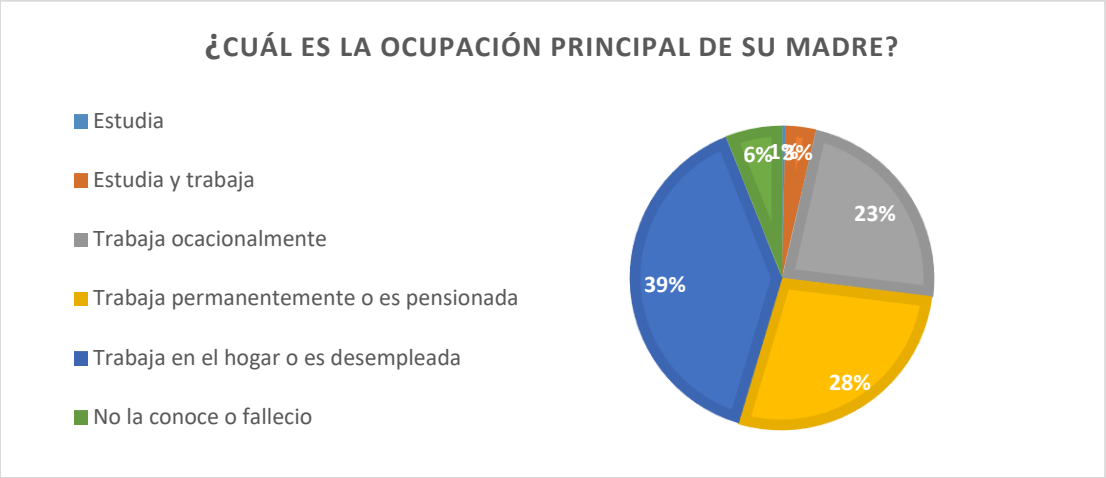


Interpretación

El (59.82%) de los estudiantes se ubica en niveles 1 y 2 de riesgo, lo que indica que perciben baja probabilidad de que su entorno familiar afecte su proceso de graduación. Esto sugiere que cuentan con contextos familiares estables o protectores, lo cual representa un factor positivo para la permanencia académica. No obstante, un (22%) se encuentra en un nivel de riesgo moderado (nivel 3), lo que refleja cierta vulnerabilidad asociada a posibles dificultades económicas, conflictos familiares o responsabilidades adicionales que, si bien aún no son críticas, pueden interferir en el desempeño académico. Por su parte, un 18.23% de los estudiantes presenta un riesgo alto (niveles 4 y 5), con 74 estudiantes (7.41%) que consideran muy probable que su situación familiar impacte negativamente su graduación. Este grupo es especialmente vulnerable y representa una alerta prioritaria, ya que enfrenta factores como falta de apoyo, conflictos severos, sobrecarga de responsabilidades, violencia intrafamiliar o crisis económicas que incrementan el riesgo de deserción.

Componente Socioeconómico

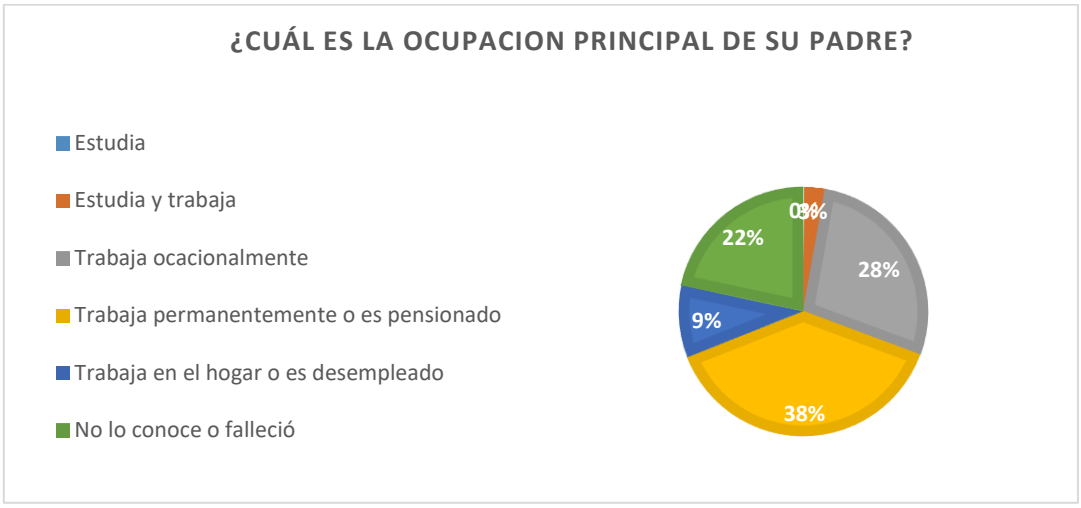
Gráfico N°1



Interpretación

Un (28 %) de los estudiantes tiene madres con empleo estable o pensionadas, lo que representa un factor de estabilidad económica y mayor posibilidad de respaldo en sostenimiento estudiantil. En contraste, el grupo más numeroso (39.38%) está conformado por estudiantes cuyas madres están desempleadas o dedicadas al hogar, situación que puede implicar limitaciones de ingreso y generar presión económica sobre el estudiante, incrementando el riesgo de deserción, especialmente si no hay otro sostén en el hogar. Un 23.35% reporta que sus madres realizan trabajos ocasionales, lo que evidencia una alta inestabilidad laboral y económica, afectando aspectos clave como el pago de matrícula, transporte o materiales de estudio. Por otro lado, un pequeño porcentaje (3.61%) tiene madres que estudian o estudian y trabajan, lo cual puede funcionar como modelo de superación y esfuerzo, aunque también puede significar una mayor carga económica y familiar compartida. Finalmente, un 6.01% de los estudiantes no conoce a su madre o ella ha fallecido, situación que puede afectar el acompañamiento emocional y afectivo, y que demanda un refuerzo especial desde las redes de apoyo institucional y psicosocial para evitar impactos negativos en su permanencia académica.

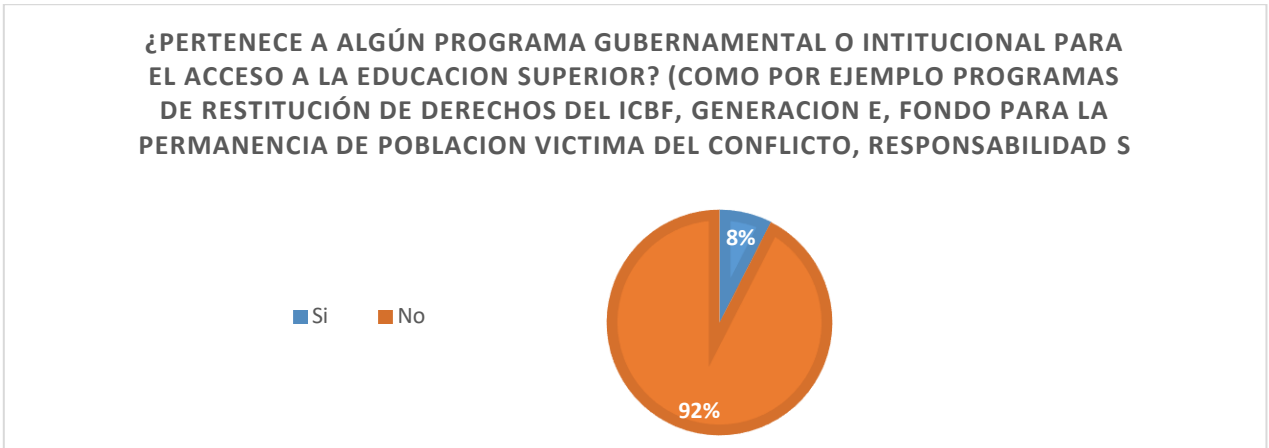
Gráfico 2



Interpretación

El 38.38% de los estudiantes tiene padres con empleo estable o pensionados, lo cual representa el grupo más amplio y un importante factor de estabilidad económica que contribuye al sostenimiento de los gastos académicos y disminuye el riesgo de deserción. En contraste, un 27.86% cuenta con padres que realizan trabajos ocasionales, lo que refleja inestabilidad laboral y pone a los estudiantes en riesgo moderado, ya que los ingresos irregulares dificultan la continuidad en el pago de matrícula o manutención. Un 9.32% tiene padres desempleados o dedicados al hogar, lo que evidencia una situación de vulnerabilidad económica, al depender de otros miembros del núcleo familiar o fuentes externas, lo cual puede afectar directamente la permanencia estudiantil. Además, un 21.64% de los estudiantes reporta que su padre está ausente o ha fallecido, un porcentaje considerable que podría implicar una menor red de apoyo económico y emocional.

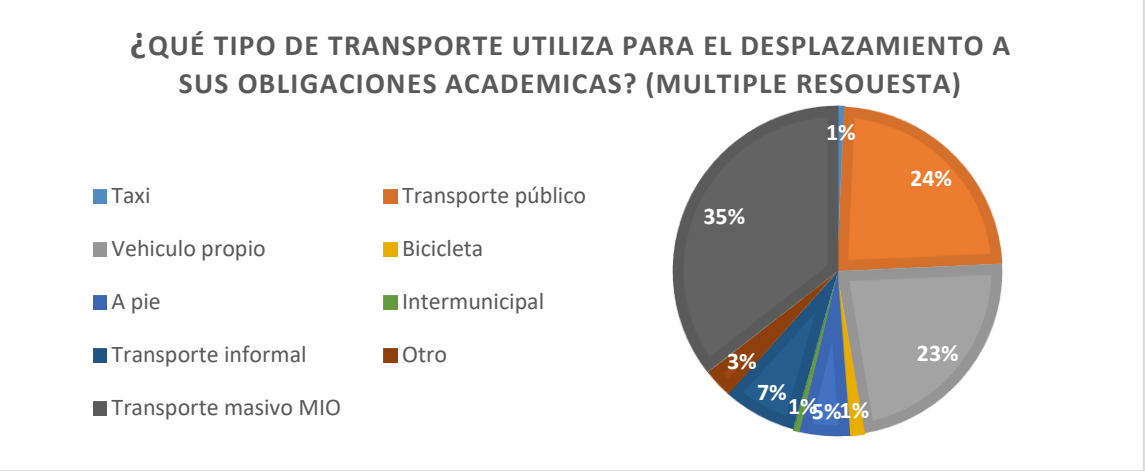
Gráfico N°3



Interpretación

El 7.52% de los estudiantes reporta tener acceso a programas institucionales o gubernamentales de apoyo, como becas, subsidios o acompañamiento psicosocial, lo cual representa un grupo reducido, pero con importantes factores de protección que favorecen su permanencia académica al mitigar barreras económicas y sociales.
En contraste, el 92.48% no cuenta con este tipo de apoyos, lo que los obliga a depender exclusivamente de sus condiciones familiares y personales para sostenerse en la educación superior. Esta amplia brecha evidencia la necesidad de que la institución fortalezca y amplíe sus estrategias internas de bienestar y permanencia, incluyendo auxilios de transporte, alimentación, becas y tutorías, con el fin de brindar respaldo a quienes no acceden a programas externos.

Gráfico N°5

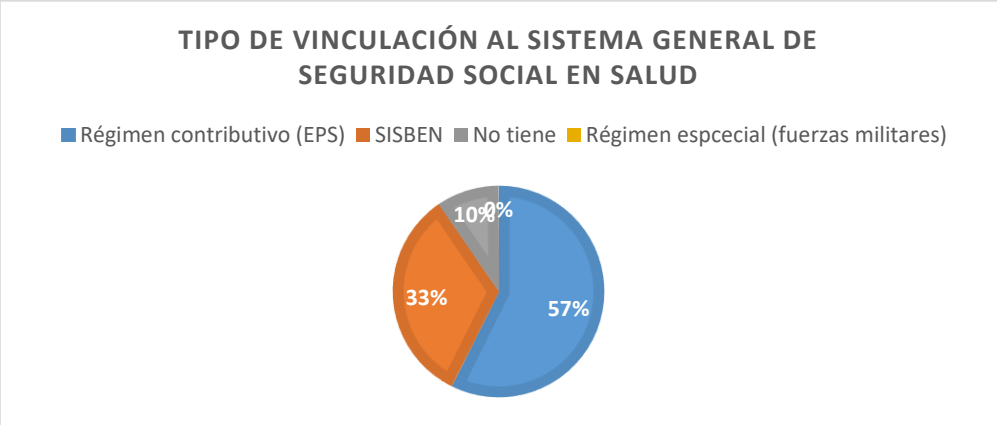


Interpretación

La caracterización del transporte evidencia que una parte importante de los estudiantes (35.5%) utiliza el sistema masivo MIO, lo que sugiere una opción accesible en términos de costo, En este contexto, el auxilio de transporte mediante el MIO se vuelve fundamental como estrategia institucional para garantizar la permanencia, ya que alivia la carga económica de los estudiantes y mejora su regularidad académica. Además, un 23.56% recurre al transporte público convencional y un 23.07% utiliza vehículo propio, siendo este último un indicador de mejores condiciones socioeconómicas y, por tanto, de menor riesgo de deserción por problemas de movilidad. No obstante, el 7.23% que usa transporte informal revela carencias en la cobertura del sistema formal, lo que implica mayor inseguridad, costos inestables y falta de regularidad en los desplazamientos. Por otro lado, el 4.87% que se desplaza a pie y el 1.46% en bicicleta reflejan, en algunos casos, cercanía a la institución, pero también posibles condiciones de vulnerabilidad socioeconómica y exposición a factores como la fatiga, inseguridad o largos tiempos de recorrido. Finalmente, el 0.65% que se moviliza de forma intermunicipal enfrenta retos adicionales por la distancia, como mayores costos y tiempo, lo que puede afectar su continuidad académica. En conjunto, aunque la mayoría accede a medios de transporte relativamente estables,

existe un grupo significativo cuya forma de desplazamiento representa un riesgo para su permanencia, por lo cual es clave fortalecer los auxilios de transporte, especialmente con el MIO, como medida concreta de apoyo estudiantil.

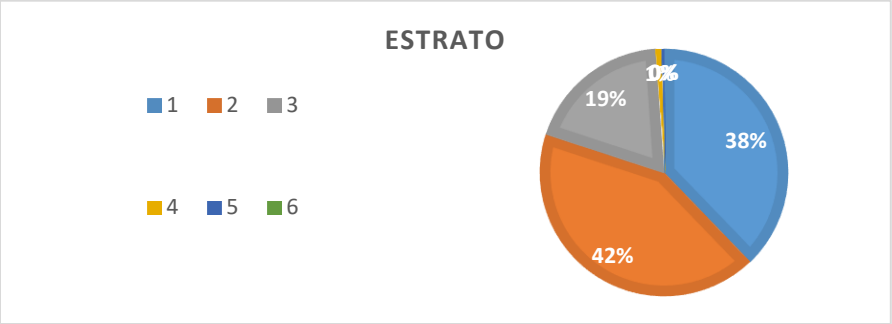
Gráfico N°6



Interpretación

El (56.91%) de los estudiantes se encuentra afiliada al régimen contributivo de salud, lo que indica una relativa estabilidad socioeconómica y menor riesgo frente a eventualidades médicas, al contar con acceso regular a servicios a través de una EPS. Sin embargo, un 32.87% pertenece al SISBEN, evidenciando condiciones de vulnerabilidad reconocidas por el Estado; estos estudiantes dependen del régimen subsidiado, lo que los hace más sensibles a situaciones de bajos ingresos y, por ende, con mayor riesgo de deserción económica. Un dato especialmente preocupante es que el 9.32% de los estudiantes no cuenta con ningún tipo de afiliación en salud, lo cual representa una alta vulnerabilidad social y económica. La falta de cobertura médica no solo compromete su bienestar físico, sino que también puede interrumpir su proceso académico en caso de enfermedad, afectando la asistencia, el rendimiento e incluso provocando el abandono. Por otro lado, un pequeño grupo (0.9%) se encuentra afiliado a regímenes especiales, como el de Fuerzas Militares, lo que les garantiza una cobertura estable.

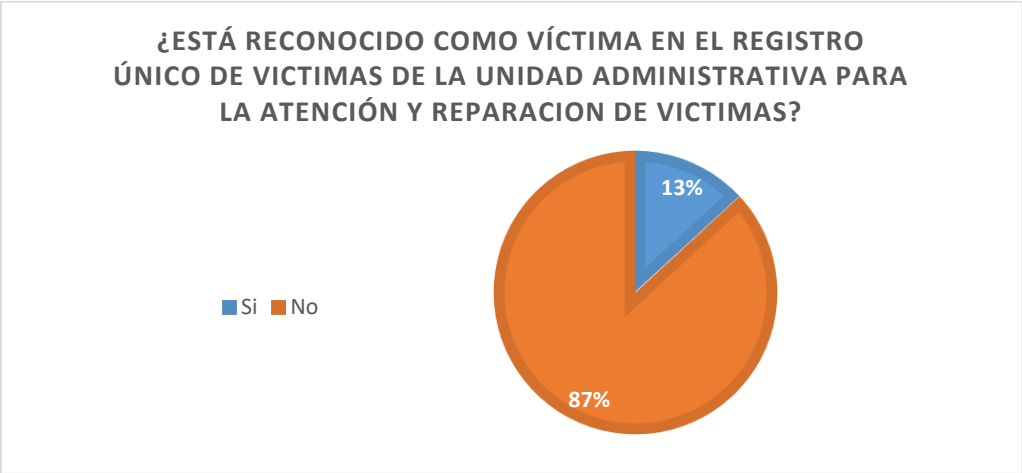
Gráfico N° 7



Interpretación

El 80.04% de los estudiantes pertenece a los estratos 1 y 2, lo que evidencia una alta concentración de población con limitaciones económicas. Esta condición representa un factor de riesgo para la permanencia estudiantil, debido a la falta de recursos para transporte, alimentación o materiales, la necesidad de trabajar y la vulnerabilidad ante situaciones familiares críticas. Solo el 1.1% proviene de estratos altos (4, 5 y 6), lo que confirma el perfil mayoritariamente vulnerable de la institución. El 18.86% restante pertenece al estrato 3, con condiciones algo más estables, pero aún susceptibles de necesitar apoyo. Frente a este panorama, se recomienda fortalecer los programas de subsidios económicos, tutorías académicas, acompañamiento psicosocial y flexibilización académica, como estrategias clave para reducir la deserción y mejorar la permanencia.

Gráfico N°8

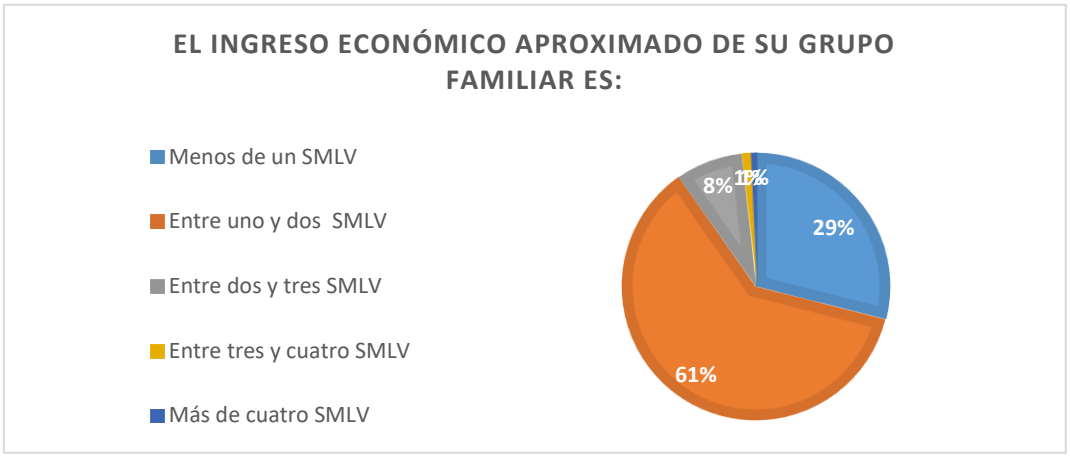


Interpretación

El 13.13% de los estudiantes está reconocido como víctima del conflicto armado, lo que equivale aproximadamente a 1 de cada 8. Esta condición implica haber vivido o presenciado situaciones como desplazamiento forzado, violencia o pérdida de familiares, lo cual puede tener consecuencias significativas en su trayectoria educativa. En términos de

permanencia, este grupo enfrenta riesgos particulares asociados a secuelas emocionales o psicológicas (como ansiedad, depresión o estrés postraumático), así como a inestabilidad familiar y económica. Por tanto, requieren un acompañamiento institucional diferenciado que incluya apoyo psicosocial

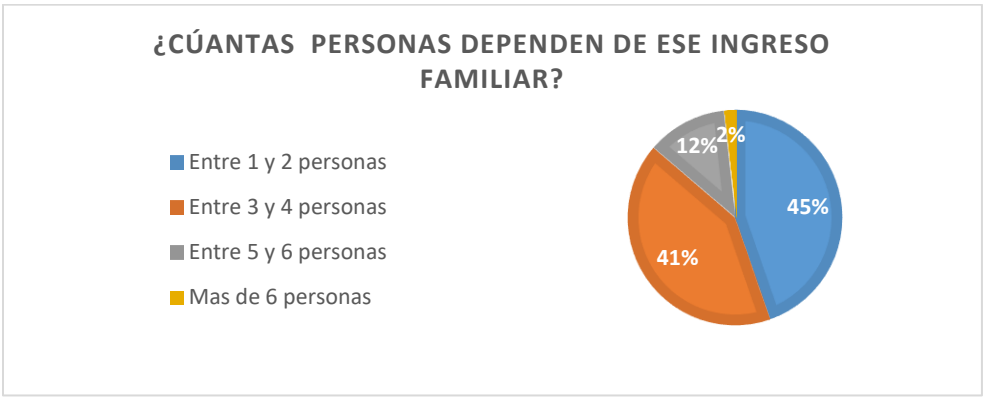
Gráfico N° 9



Interpretación

El 90.28% de los estudiantes vive en hogares con ingresos inferiores a dos salarios mínimos legales mensuales (aproximadamente $2.600.000 COP), lo que indica que más de 9 de cada 10 familias enfrentan serias limitaciones económicas, sin importar el número de personas a cargo. Esta situación se traduce en dificultades para cubrir necesidades básicas como transporte, alimentación, materiales académicos o acceso a internet, y con frecuencia obliga al estudiante a trabajar, lo que puede afectar su desempeño académico. Además, estas familias son altamente sensibles a crisis como enfermedades, desempleo o incrementos en el costo de vida. Solo el 1.7% de los estudiantes supera los tres salarios mínimos, lo que evidencia una fuerte concentración en los niveles socioeconómicos bajos. Este perfil estudiantil, caracterizado por alta vulnerabilidad económica, social y emocional, demanda una respuesta institucional sólida a través de políticas de permanencia, subsidios, acompañamiento psicosocial y estrategias de inclusión que mitiguen los riesgos de deserción y bajo rendimiento.

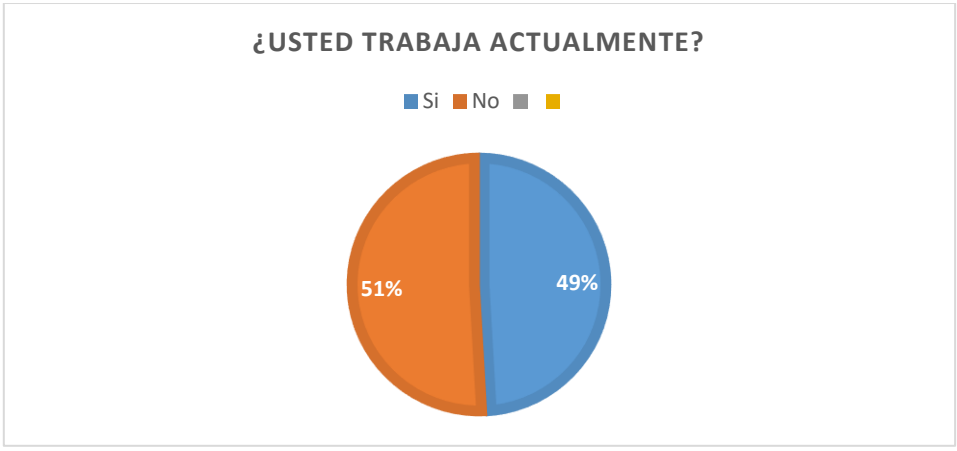
Gráfico N°10



Interpretación

la mayoría de los estudiantes proviene de hogares con baja (44,69%) o moderada (cerca del 40%) carga familiar, lo que en general favorece su permanencia académica al implicar menores presiones económicas. Sin embargo, un 12% enfrenta una alta dependencia (5 a 6 personas) y un 1,7% una dependencia crítica (más de 6 personas), lo que indica mayor vulnerabilidad por la necesidad de distribuir el ingreso familiar entre más miembros. Este 14% representa un grupo con mayor riesgo de deserción y requiere atención prioritaria. Por tanto, se recomienda implementar apoyos económicos y psicosociales diferenciados, enfocados especialmente en estudiantes de familias numerosas para asegurar su continuidad en la educación.

Gráfico N°11



Interpretación

Se divide casi en partes iguales entre quienes trabajan (49,1%) y quienes no lo hacen (50,9%), lo que refleja dos realidades distintas que impactan en la permanencia académica. Los estudiantes que trabajan, aunque pueden contar con cierta independencia económica, enfrentan una mayor carga de responsabilidades que puede afectar su rendimiento y aumentar el riesgo de deserción. Este grupo requiere estrategias específicas como flexibilidad académica, acompañamiento en el manejo del tiempo y apoyo emocional. Por otro lado, los estudiantes que no trabajan pueden tener más tiempo disponible para estudiar, pero su permanencia también puede verse afectada si dependen económicamente de familias con alta carga financiera.

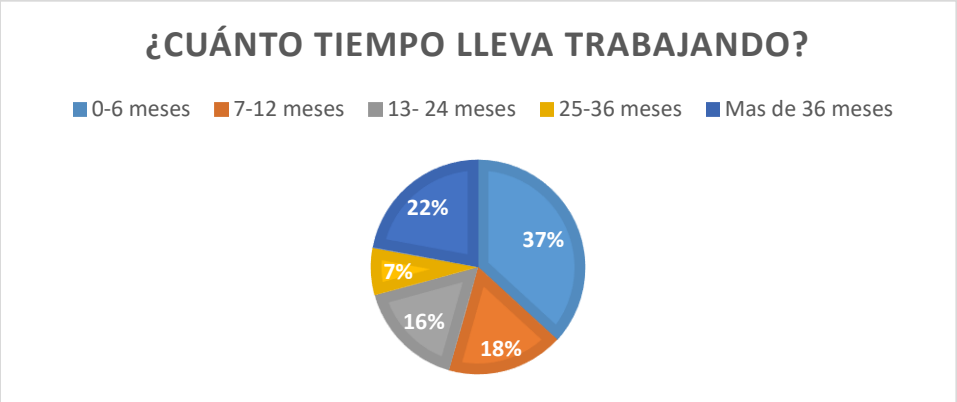
Gráfico N°12



Interpretación

El 97,96% de los estudiantes que trabajan perciben ingresos inferiores a dos salarios mínimos legales vigentes (SMLV), lo que evidencia una situación económica precaria que representa un riesgo importante para su permanencia académica. Dentro de este grupo, el 28,63% gana menos de un SMLV, lo que indica una alta vulnerabilidad y una probable dependencia económica del hogar. Aunque la mayoría (69,33%) se ubica entre uno y dos SMLV, estos ingresos siguen siendo insuficientes para cubrir de forma autónoma los costos asociados a la educación superior, especialmente si el estudiante tiene responsabilidades familiares. Solo un 2,04% reporta ingresos superiores a dos SMLV, lo que confirma que los casos con estabilidad económica son muy escasos. Esta realidad refuerza que el factor económico es uno de los principales riesgos de deserción, ya que muchos estudiantes deben estudiar y trabajar en condiciones de alta exigencia y bajos ingresos.

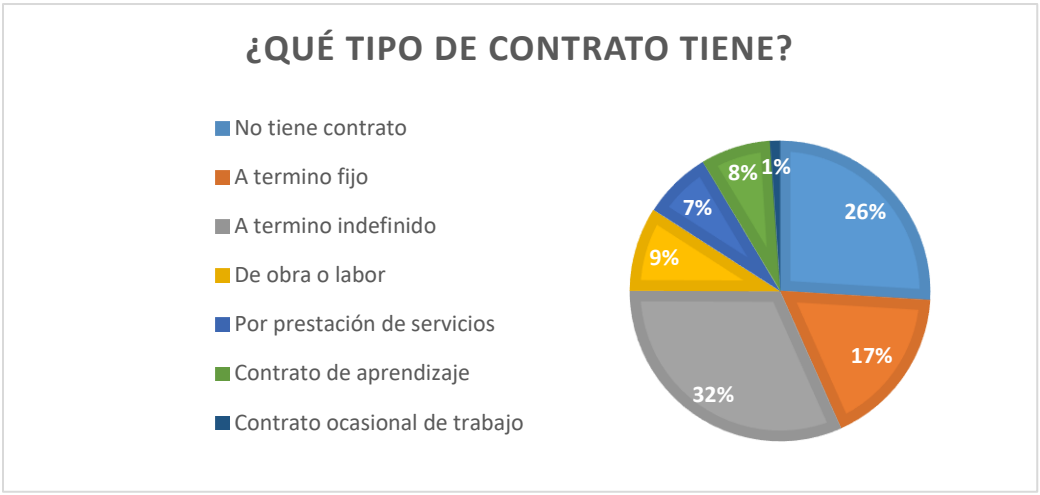
Gráfico N° 13



Interpretación

El 54,4% lleva menos de un año en sus empleos, lo que evidencia una alta rotación y escasa seguridad económica. Esta inestabilidad laboral representa un riesgo significativo para la permanencia académica, ya que la falta de ingresos constantes puede dificultar el sostenimiento de sus estudios. Un 23,52% de los estudiantes tiene entre 13 y 36 meses de experiencia laboral, lo que sugiere una estabilidad moderada, aunque posiblemente en trabajos con bajos ingresos, de acuerdo con los datos económicos previos. Por otro lado, el 22,09% cuenta con más de tres años de experiencia, lo que indica una mayor consolidación laboral y, potencialmente, una mejor capacidad para equilibrar sus responsabilidades académicas y laborales. Sin embargo, este grupo también enfrenta el riesgo de sobrecarga, que podría afectar su desempeño o llevarlos a priorizar el trabajo sobre los estudios.

Gráfico N°14

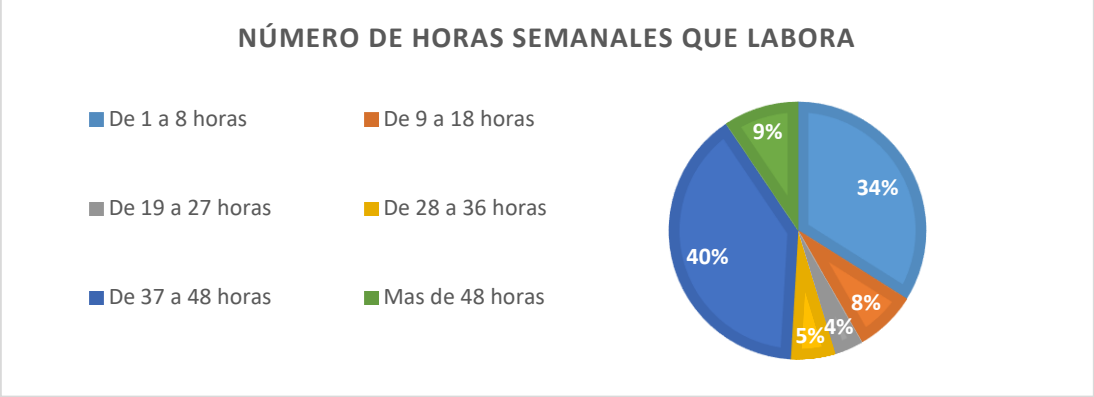


Interpretación

El (43,35%) de los estudiantes que trabajan se encuentra en condiciones laborales inestables, sin contrato formal o con contratos temporales, lo que representa un alto riesgo

para su permanencia académica debido a la falta de ingresos fijos y seguridad social. Un 17,38% tiene contratos a término fijo, lo que les ofrece cierta estabilidad, aunque dependen de la renovación del contrato. El 31,7% cuenta con contratos indefinidos, lo que indica mayor estabilidad laboral, pero también implica una sobrecarga que puede afectar su rendimiento académico si no tienen apoyo institucional. Por último, el 7,57% está en formación dual con contratos de aprendizaje, lo que les brinda experiencia, pero también exige tiempo adicional. En términos de permanencia, los estudiantes con empleos inestables están en alto riesgo y requieren apoyo urgente; los que tienen contratos fijos o de aprendizaje están en riesgo medio, y los que cuentan con contratos indefinidos tienen un riesgo bajo, aunque enfrentan el reto de equilibrar trabajo y estudio.

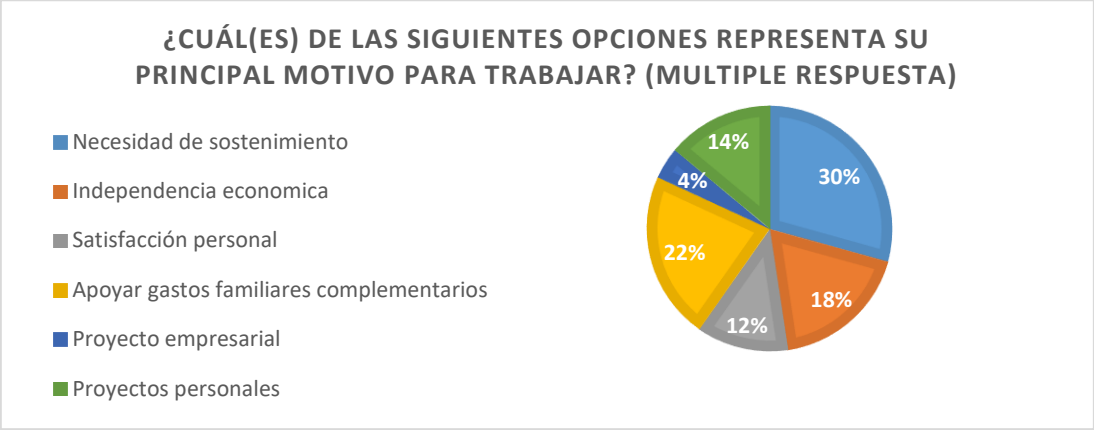
Gráfico N° 15



Interpretación

El (49,08%) de los estudiantes que trabajan cumple jornadas laborales de tiempo completo o incluso más extensas, lo que representa el mayor riesgo de deserción académica, ya que su empleo consume gran parte de su tiempo y energía. Dentro de este grupo, el 39,67% trabaja entre 37 y 48 horas semanales, y un 9,41% supera las 48 horas, lo que los ubica en una situación crítica de sobrecarga. En contraste, el 41,72% tiene jornadas reducidas de entre 1 y 18 horas, lo que les permite disponer de mayor tiempo para estudiar, disminuyendo el riesgo académico; sin embargo, sus ingresos son bajos, lo que puede generar vulnerabilidad económica si no cuentan con otros apoyos. Un grupo menor (9,2%) trabaja entre 19 y 36 horas, enfrentando un equilibrio delicado: sus horarios laborales no son excesivos, pero tampoco tan reducidos como para garantizar el rendimiento académico, ubicándolos en un riesgo medio de desgaste físico y mental. En cuanto a la permanencia, los estudiantes con jornadas laborales superiores a 37 horas están en alto riesgo y requieren medidas urgentes de acompañamiento institucional; aquellos con jornadas medias necesitan apoyo para la gestión del tiempo y ajustes académicos; mientras que los de jornada reducida presentan bajo riesgo académico, pero podrían necesitar respaldo económico para sostener sus estudios.

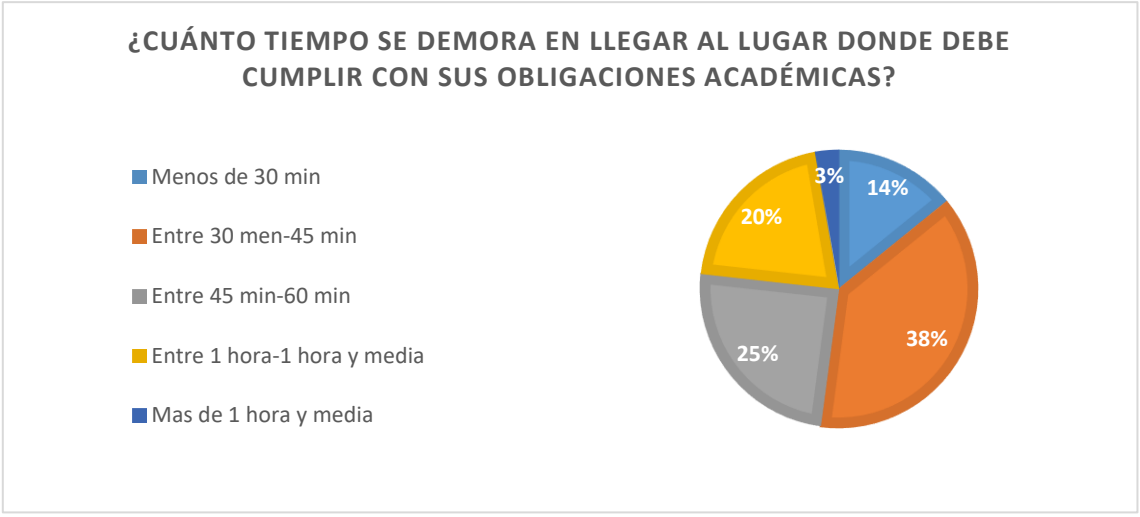
Gráfico N° 16



Interpretación

El 51,48%) de los estudiantes trabaja por necesidad económica, ya sea para su propio sostenimiento o para apoyar a su familia, lo que los hace especialmente vulnerables a la deserción si pierden su empleo o sus ingresos son insuficientes. Un 18,3% busca independencia económica, lo que refleja madurez, pero puede generar sobrecarga si el trabajo interfiere con los estudios. El 30,2% trabaja por motivación personal o proyectos propios, lo cual puede ser positivo, aunque existe el riesgo de que prioricen el trabajo sobre la formación académica. En general, la mayoría trabaja por razones económicas, por lo que se recomienda fortalecer los apoyos

GraficoN°17

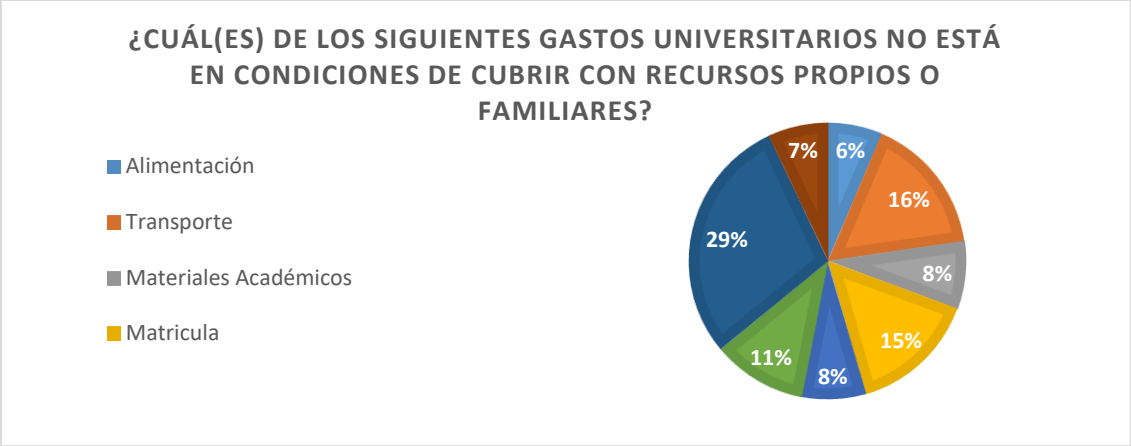


Interpretación

El (62,63%) de los estudiantes tarda entre 30 y 60 minutos en llegar al campus, un tiempo

razonable en contextos urbanos, pero que implica un gasto considerable de tiempo y dinero, especialmente en periodos de alta carga académica, lo que puede generar fatiga o ausentismo. Un 14,13% tiene traslados cortos, de menos de 30 minutos, lo que facilita el equilibrio entre estudio y trabajo y reduce el riesgo de inasistencia. Sin embargo, un 23,25% invierte más de una hora en sus desplazamientos, lo que aumenta significativamente el riesgo de retrasos, cansancio y abandono parcial o total de actividades académicas. En los casos más críticos (2,71%), donde los tiempos superan la hora y media, el impacto sobre la permanencia puede ser muy alto. Por ello, el tiempo de traslado debe considerarse un factor clave que afecta la disponibilidad, el rendimiento y la continuidad de los estudios. Se recomienda implementar estrategias de flexibilización académica como clases híbridas, apoyo virtual o concentración de horarios, así como ofrecer apoyos específicos en transporte, becas de movilidad o asesoría para reorganizar rutinas y evitar la deserción.

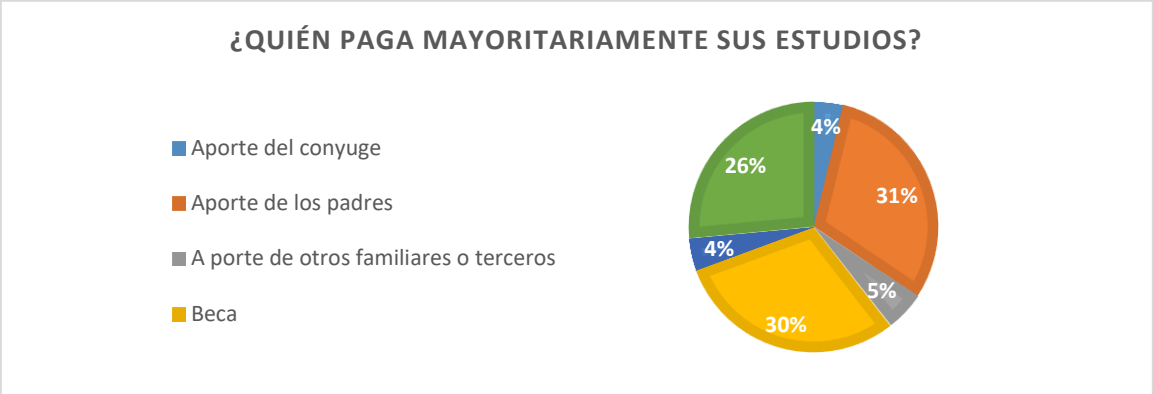
Gráfico 18



Interpretación

El acceso a un computador representa la mayor dificultad económica para los estudiantes, con un 29,01% que no puede cubrir este gasto, lo cual impacta directamente su participación académica, ya que gran parte de las actividades educativas dependen del uso de este recurso. En segundo lugar, el 16,33% enfrenta dificultades para costear el transporte, lo que, sumado al tiempo de desplazamiento, representa un doble riesgo: económico y de accesibilidad. La tercera dificultad más reportada es el pago de matrícula (14,98%), lo que constituye un riesgo directo de deserción por motivos financieros. Otros gastos como alimentación, vivienda, materiales académicos y conectividad a internet, aunque reportados en menor proporción (entre 6% y 8%), pueden tener un impacto importante en casos individuales, especialmente cuando se presentan varias carencias al mismo tiempo. Solo el 11% de los estudiantes afirma poder cubrir todos sus gastos, lo que indica que 9 de cada 10 enfrenta alguna dificultad económica, haciendo de la dimensión financiera un factor crítico para la permanencia.

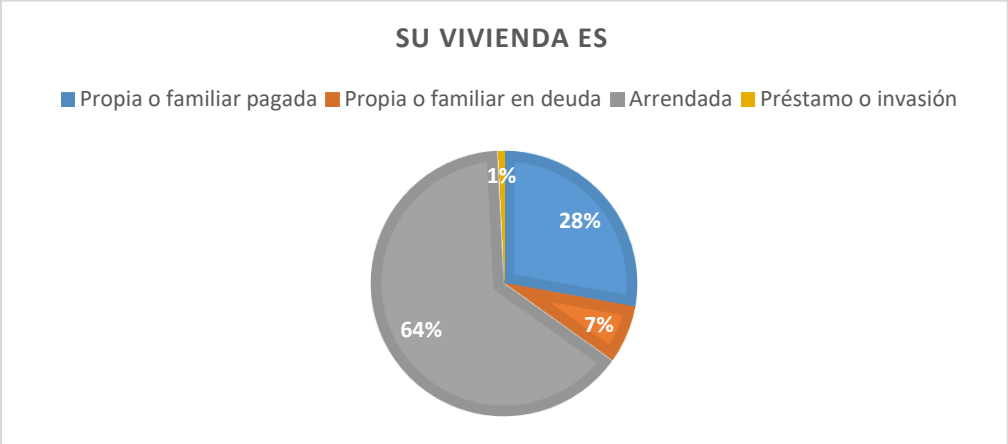
Gráfico N°19



Interpretación

El (30,56%) de los estudiantes depende económicamente de sus padres, lo que refleja una situación tradicional de apoyo familiar, pero que puede volverse inestable si la economía del hogar se ve afectada. Por otro lado, un 29,96% financia sus estudios a través de becas, lo que evidencia el papel fundamental de estos apoyos y la necesidad de fortalecerlos desde la institución. Además, el 26,45% cubre sus estudios con su propio salario, lo que confirma la alta proporción de estudiantes que trabajan, en muchos casos por necesidad, asumiendo una doble carga que puede afectar su rendimiento y permanencia académica. Otros apoyos, como aportes de cónyuge (3,81%), familiares (5,11%) o créditos (4,11%), aunque en menor proporción, representan casi un 13% adicional, lo que muestra una diversificación en las fuentes de financiamiento. En conjunto, más de la mitad de los estudiantes (56,4%) dependen de becas o de su salario para sostener sus estudios, lo que los hace especialmente vulnerables ante la pérdida de empleo o de apoyos institucionales. Por ello, es clave consolidar los programas de becas como una estrategia central para evitar la deserción y, al mismo tiempo, brindar acompañamiento a quienes trabajan, facilitando el equilibrio entre sus responsabilidades laborales y académicas.

Gráfico N° 20



Interpretación

Un 27,86% vive en vivienda propia o familiar ya pagada, lo que indica una mayor estabilidad habitacional y menor presión financiera, favoreciendo la continuidad en los estudios. Un 7,01% reside en viviendas propias o familiares aún en deuda, lo que, aunque garantiza estabilidad de residencia, puede generar estrés económico debido a compromisos financieros que limitan los recursos disponibles para la educación. La mayoría de los estudiantes (64,33%) vive en viviendas arrendadas, lo que representa un gasto fijo mensual significativo y reduce la capacidad económica para cubrir otros aspectos clave como transporte, materiales o matrícula. Además, el arriendo puede estar ligado a movilidad constante, afectando la estabilidad emocional y el sentido de pertenencia. Finalmente, un pequeño grupo (0,8%) vive en condiciones más precarias, como préstamos o invasión de vivienda, lo que implica alta vulnerabilidad, inseguridad residencial y posibles conflictos legales o familiares, aumentando considerablemente el riesgo de deserción.

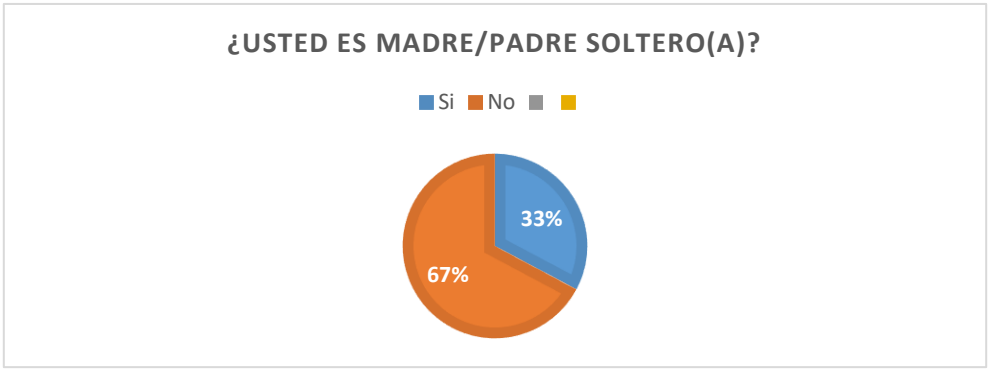
Gráfico N°21



Interpretación

El (40,28%) de los estudiantes experimenta incertidumbre económica: aunque actualmente cuenta con recursos, no tiene garantías a futuro, lo que genera inseguridad y un riesgo medio de deserción, especialmente en los últimos semestres si no acceden a becas o apoyos. Un 30,36% cubre solo parcialmente sus necesidades, lo que indica condiciones de restricción económica y un riesgo alto de abandono, ya que cualquier gasto imprevisto puede desbordar su presupuesto. Por otro lado, el 19,24% ingresó a la universidad sin claridad sobre cómo financiar sus estudios, lo que los hace altamente vulnerables desde el inicio y propensos a la deserción temprana. Solo un 7,21% cuenta con recursos garantizados hasta el final de la carrera, mostrando una situación económica estable y bajo riesgo de abandono por motivos financieros. Finalmente, un 2,91% está aún en proceso de identificar fuentes de apoyo económico, lo que los ubica en una situación de vulnerabilidad inmediata, aunque con posibilidad de reducir el riesgo si acceden a programas institucionales.

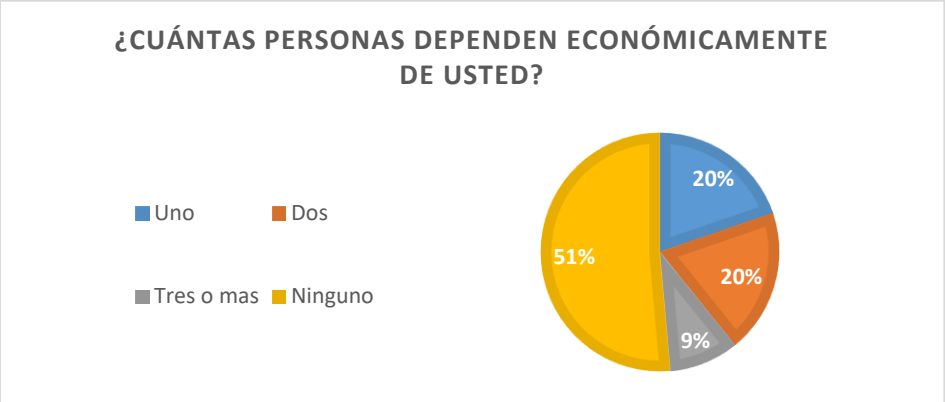
GraficoN°22



Interpretación

El (17.94%) de los estudiantes son madres o padres solteros, quienes enfrentan una doble responsabilidad al tener que equilibrar la crianza de sus hijos con sus compromisos académicos. Esta condición implica una mayor demanda de tiempo, energía y recursos económicos, lo que los coloca en un alto riesgo de deserción escolar, especialmente si no cuentan con apoyos institucionales como guarderías, becas o esquemas de horarios flexibles. Por otro lado, el (38.78%) de los estudiantes tiene hijos, pero convive con una pareja, lo que, si bien no elimina las dificultades asociadas a la paternidad o maternidad, sí puede atenuarlas gracias al apoyo compartido. En estos casos, el riesgo de abandono escolar es medio y está condicionado por la estabilidad del núcleo familiar y su situación económica. Finalmente, el (43.29%) de los estudiantes no tiene hijos, lo que les permite disponer de mayor tiempo y menos responsabilidades adicionales.

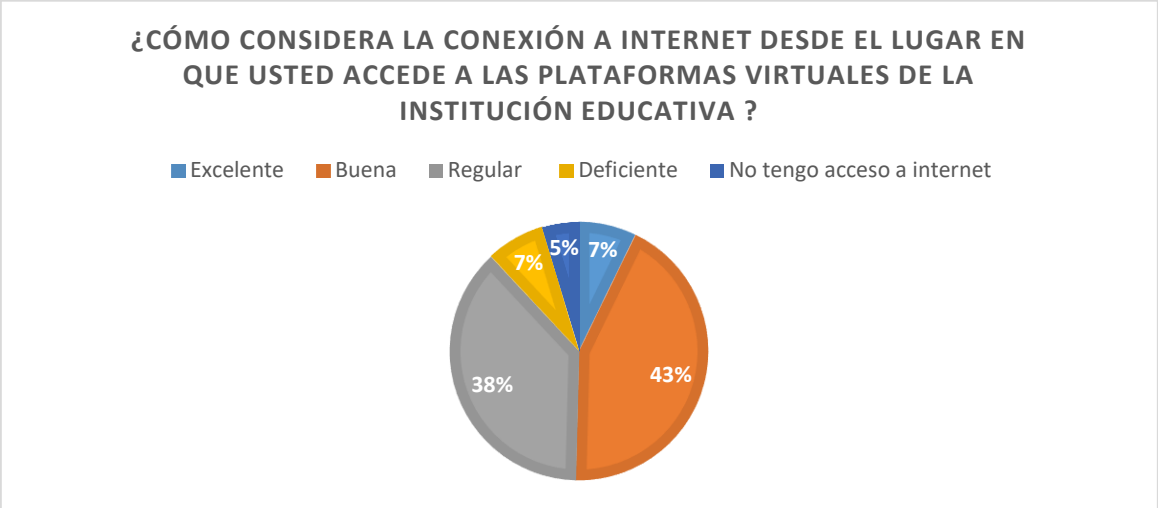
Gráfico N°23



Interpretación

El 48.6% de los estudiantes cuenta con al menos un dependiente económico, lo que significa que casi la mitad de la población estudiantil enfrenta responsabilidades de manutención que pueden generar una significativa presión financiera y emocional. Esta situación puede afectar negativamente su desempeño académico y aumentar el riesgo de deserción, especialmente en ausencia de redes de apoyo o ingresos estables. Dentro de este grupo, el 19.74% tiene un dependiente, lo que sugiere que muchos estudiantes deben sostener a un hijo o familiar cercano, y su permanencia en el sistema educativo depende en gran medida de la estabilidad laboral o del respaldo familiar. Por otro lado, el 19.44% tiene dos dependientes, lo que implica un compromiso económico mayor y un riesgo elevado de abandono, ya que sus recursos deben distribuirse entre el estudio, la manutención y otros gastos del hogar. El grupo más vulnerable lo constituye el 9.42% de los estudiantes con tres o más dependientes, quienes enfrentan una presión económica tan alta que continuar con sus estudios puede pasar a un segundo plano frente a la necesidad urgente de sostener a su familia. En contraste, el 51.4% de los estudiantes no tiene dependientes económicos, lo que les brinda mayor libertad financiera y menos responsabilidades familiares.

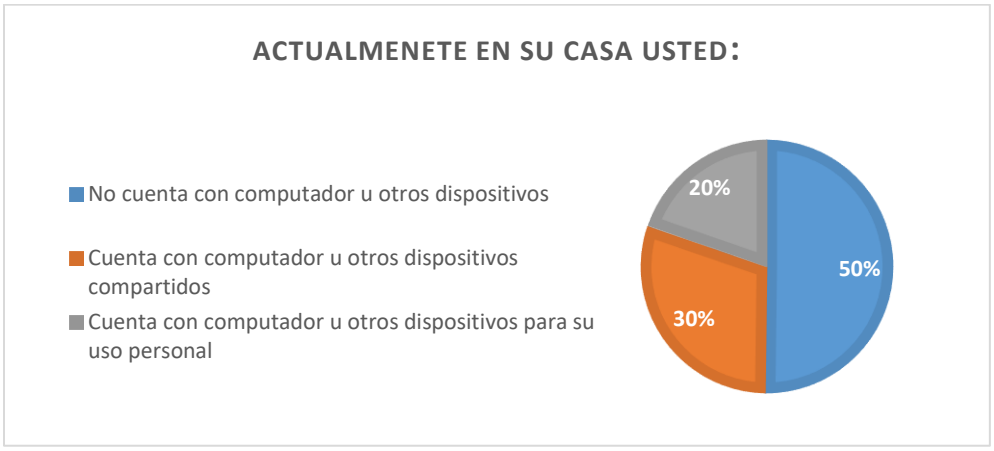
GraficoN°24



Interpretación

El 50.4% cuenta con una conexión excelente o buena, lo que les permite acceder de forma óptima o aceptable a las plataformas virtuales. Este grupo presenta un bajo riesgo de rezago académico asociado a problemas de conectividad. Sin embargo, un 37.68% de los estudiantes reporta tener una conexión regular, un porcentaje considerable que indica una inestabilidad en el acceso a clases en línea, entrega de trabajos y comunicación con docentes. Este grupo se encuentra en un riesgo medio, ya que las dificultades frecuentes pueden generar desmotivación y afectar su continuidad académica. Por otro lado, el 7.31% tiene una conexión deficiente, lo que los coloca en clara desventaja tecnológica. Estos estudiantes requieren apoyo institucional, como acceso a salas de cómputo, entrega de materiales en formatos offline o flexibilidad en plazos de entrega. Finalmente, el 4.61% no tiene acceso a Internet, lo que representa el grupo con mayor riesgo de exclusión académica, ya que en un entorno donde las plataformas virtuales son esenciales, la falta total de conectividad pone en peligro inmediato su permanencia en el sistema educativo.

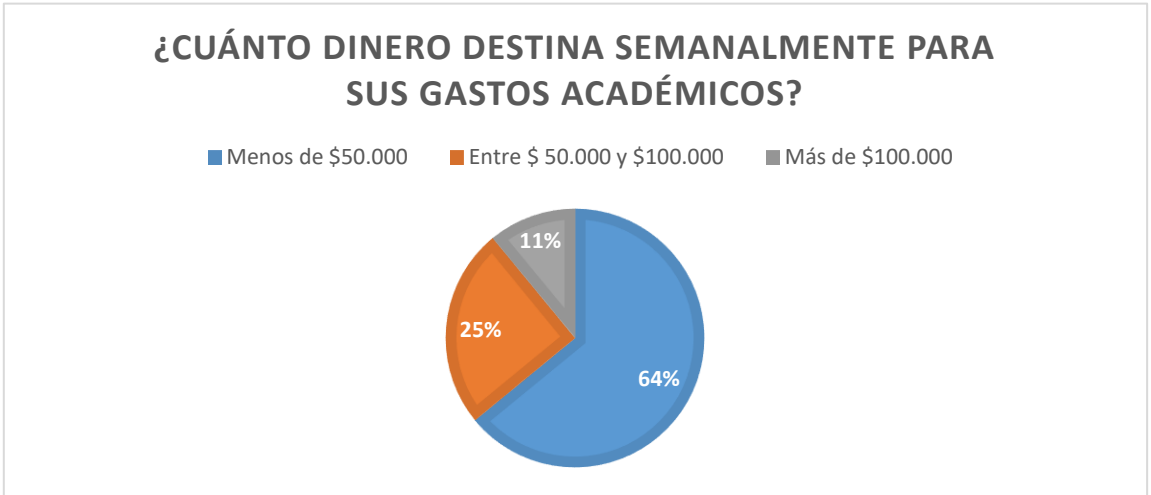
Grafico N°25



Interpretación

El (50.2%) de los estudiantes no cuenta con computador ni dispositivos propios, lo que los coloca en una seria desventaja tecnológica. Este grupo depende de recursos externos como salas de informática, préstamos o el uso de celulares básicos, lo cual impacta negativamente en su continuidad académica, dificultando la entrega de trabajos, la asistencia a clases virtuales y el seguimiento de las actividades. Esta situación representa un alto riesgo de deserción, especialmente cuando se combina con otros factores como problemas económicos o falta de conectividad. Por otro lado, el (30.06%) de los estudiantes utiliza dispositivos compartidos, generalmente con familiares, lo que genera limitaciones de tiempo y disponibilidad. Este grupo enfrenta un riesgo medio, ya que la falta de autonomía tecnológica puede retrasar sus actividades académicas y generar frustración. En contraste, solo el (19.74%) posee dispositivos personales, lo que les permite cumplir con mayor facilidad las exigencias académicas en entornos digitales.

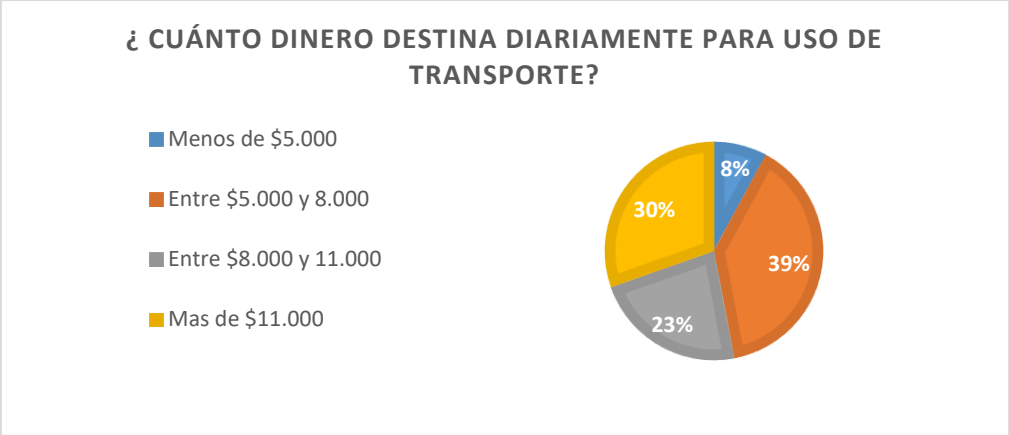
Gráfico N°26



Interpretación

El 35.57% de los estudiantes reporta gastar menos de $50.000, lo que evidencia una situación de alta vulnerabilidad económica. Este grupo enfrenta serias limitaciones para cubrir necesidades básicas como materiales escolares, transporte, alimentación o conectividad, lo que pone en riesgo su permanencia académica. Por otro lado, el 47.19% de los estudiantes se encuentra en un rango de gasto mensual entre $50.000 y $100.000, constituyendo la mayoría de la población. Aunque tienen cierta capacidad para cubrir gastos mínimos, su situación sigue siendo ajustada, por lo que cualquier gasto imprevisto como copias, licencias digitales o transporte adicional puede desestabilizar su presupuesto y afectar su continuidad educativa. En contraste, solo el 17.23% destina más de $100.000 mensuales a su formación, lo que indica una mayor capacidad de inversión en su vida académica. Este grupo presenta un riesgo significativamente menor de deserción por causas económicas, ya que cuenta con un margen más amplio para solventar sus necesidades educativas.

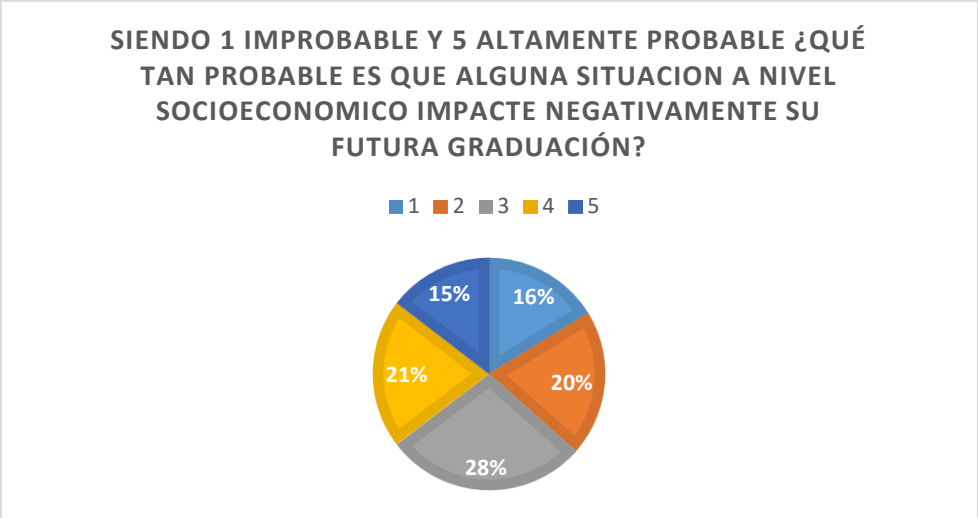
Grafico N°27



Interpretación

El 36.77% de los estudiantes gasta entre $5.000 y $8.000 diarios, constituyendo el grupo mayoritario. Aunque este gasto es relativamente manejable, puede volverse un desafío si se suma a otros costos académicos. Un 27.25% incurre en gastos entre $8.000 y $11.000, lo que representa un gasto moderado-alto que impacta especialmente a estudiantes de estratos medios o bajos. En estos casos, el riesgo de deserción es medio, sobre todo si no cuentan con subsidios o apoyo familiar. Finalmente, el 28.56% gasta más de $11.000 diarios en transporte, destinando una parte significativa de su presupuesto solo para desplazarse. Este grupo está en una situación de alto riesgo económico, ya que este gasto mensual compite directamente con otras necesidades básicas como alimentación, compra de materiales y acceso a conectividad. Es, por tanto, el grupo más vulnerable en términos de permanencia académica, especialmente en contextos donde no existen rutas escolares o apoyos institucionales que alivien esta carga.

Gráfico N°28



Interpretación

Un 36.57% de los estudiantes (365 en total) se ubica en un nivel de riesgo bajo, considerando poco probable que su situación económica afecte su graduación. Este grupo parece contar con una base económica estable o respaldo familiar o institucional. Sin embargo, el grupo más numeroso corresponde al nivel de riesgo medio, con un 28.06% (280 estudiantes), quienes expresan incertidumbre frente a su permanencia académica. Esta percepción refleja una vulnerabilidad latente, ya que cualquier variación en sus ingresos o en gastos como transporte y materiales podría afectar negativamente su continuidad. Más alarmante aún es que el 35.37% (353 estudiantes) se percibe en riesgo alto, creyendo que su situación económica representa una amenaza real para culminar sus estudios. Este grupo requiere atención prioritaria, ya que está altamente expuesto a la deserción por motivos financieros. En conjunto, el 63.43% de los estudiantes (categorías 3, 4 y 5) considera que su situación económica podría afectar su graduación, lo que evidencia que el riesgo no es marginal, sino generalizado. Esto resalta la necesidad urgente de implementar programas de apoyo financiero, estrategias de acompañamiento psicosocial para reducir la ansiedad relacionada con la economía, y alianzas institucionales que disminuyan costos asociados al transporte, materiales y alimentación.

FACTORES PREPONDERANTES IDENTIFICADOS A PARTIR DE LA CARACTERIZACIÓN

A partir del análisis de las dimensiones académica, individual, familiar y socioeconómica, se identifican los siguientes factores preponderantes que inciden directamente en la permanencia estudiantil:

1. Factor Académico

- Falencias significativas en competencias básicas como inglés y matemáticas, que representan más del 60% de las dificultades reportadas.
- Alta proporción de estudiantes que trabajan y estudian, con limitaciones de tiempo para la dedicación académica.
- Tensiones vinculadas a la modalidad virtual, especialmente entre quienes presentan bajo dominio de plataformas o poco gusto hacia la virtualidad.
- Inestabilidad en hábitos de estudio: casi la mitad de los estudiantes solo puede estudiar “algunas veces”.
- Interrupciones educativas de más de un año entre el bachillerato y la educación superior en el 80% de la población.

2. Factor Individual

- Alta prevalencia de síntomas emocionales como ansiedad, depresión y cambios de ánimo, que afectan el rendimiento académico.
- Has antecedentes de experiencias traumáticas y riesgos psicosociales (abuso, abandono, consumo de SPA) en una parte de la población.
- Un 15% percibe alto riesgo académico y personal que puede interferir en su graduación.
- Diversidad cultural, social y de género que requiere enfoques inclusivos y acompañamiento diferencial.

3. Factor Familiar

- Alto porcentaje de estudiantes provenientes de hogares con bajo nivel educativo parental, lo cual limita el capital cultural y el acompañamiento en el proceso formativo.
- Alta influencia de problemas económicos, separaciones, fallecimientos y desempleo familiar, que afectan el bienestar y concentración del estudiante.
- El 24% de los estudiantes no recibe ningún tipo de apoyo familiar, económico o emocional.
- Un 18% presenta riesgo familiar alto por situaciones de conflicto, violencia o crisis estructurales.

4. Factor Socioeconómico

- Más de 80% de los estudiantes pertenecen a **estratos 1 y 2**, con ingresos inferiores a dos salarios mínimos.
- El 90% reporta **dificultades económicas** para cubrir transporte, matrícula, alimentación y tecnología.
- Cerca del 50% de los estudiantes trabaja, de los cuales el 49% tiene **jornadas extensas o condiciones laborales inestables**.
- Acceso limitado a programas estatales o institucionales de apoyo: solo el 7% participa en ellos.
- Largos tiempos de desplazamiento (más de 60 min para el 23%) que aumentan la fatiga académica.

Conclusiones

Conclusión Componente Académico

El análisis del componente académico evidencia que la mayoría de los estudiantes presenta una base formativa sólida y un desempeño previo favorable, lo que representa una fortaleza institucional. Sin embargo, persisten debilidades significativas en áreas fundamentales como inglés y matemáticas, que afectan el rendimiento y pueden incrementar el riesgo de deserción. Asimismo, se observa que muchos estudiantes provienen de colegios públicos y han tenido pausas prolongadas entre su grado de bachillerato y su ingreso a la educación superior, lo cual genera necesidades de nivelación y acompañamiento pedagógico. Las principales causas de abandono se relacionan con factores económicos más que con dificultades académicas, por lo que se requiere un enfoque integral que combine apoyo financiero, tutorías, fortalecimiento de competencias básicas y orientación vocacional continua. En conjunto, el componente académico refleja un estudiantado con motivación y potencial, pero que necesita acompañamiento constante para garantizar la permanencia y el éxito académico.

Conclusión Componente Individual

En el componente individual se destaca una población diversa en edad, género y orientación, con predominio de jóvenes entre 18 y 28 años y mayoría femenina. Los estudiantes muestran actitudes empáticas, sociales y colaborativas, lo cual constituye un factor protector frente a la deserción. No obstante, se identifican riesgos emocionales importantes, como ansiedad, depresión y cambios de estado de ánimo, así como casos aislados de ideación suicida que demandan atención prioritaria desde el área de bienestar institucional. También se observan temores asociados al bajo rendimiento académico y a las dificultades económicas, lo que evidencia la necesidad de fortalecer el acompañamiento psicosocial y los programas de manejo del estrés y habilidades socioemocionales. En síntesis, el componente individual revela una comunidad estudiantil resiliente y motivada, pero que requiere atención integral en salud mental, orientación personal y desarrollo

emocional para mantener su bienestar y permanencia.

Conclusión Componente Familiar

El componente familiar muestra que la mayoría de los estudiantes proviene de hogares con bajo nivel educativo de los padres y con estructuras familiares diversas, predominando las familias nucleares y monoparentales. A pesar de ello, existe un alto grado de influencia y apoyo emocional por parte de las familias, lo que actúa como un factor protector. Sin embargo, las dificultades económicas, los conflictos familiares, la pérdida de miembros del hogar y las malas relaciones intrafamiliares son factores que impactan negativamente en la estabilidad emocional y académica del estudiante. De igual forma, los casos de desplazamiento, violencia intrafamiliar o ausencia de apoyo familiar requieren una intervención institucional diferenciada. En conclusión, el entorno familiar sigue siendo un pilar clave para la permanencia estudiantil; fortalecer la comunicación, la orientación familiar y los apoyos psicosociales contribuirá a consolidar un ambiente de acompañamiento que favorezca la continuidad y graduación del estudiante.

Conclusión Componente Socioeconómico

El componente socioeconómico evidencia que la población estudiantil de INTENALCO pertenece mayoritariamente a estratos 1 y 2, con ingresos familiares inferiores a dos salarios mínimos, lo que la ubica en una situación de alta vulnerabilidad. Muchos estudiantes deben trabajar para costear sus estudios, y casi la mitad enfrenta inestabilidad laboral o sobrecarga de jornada, lo cual impacta directamente en su rendimiento académico. Asimismo, gran parte de los hogares vive en arriendo, presenta dificultades para cubrir gastos básicos y depende de apoyos institucionales o becas, aunque estos aún no logran una cobertura suficiente. Esta realidad demuestra que el factor económico es el principal determinante de la deserción estudiantil. Por ello, se concluye que la permanencia requiere un fortalecimiento urgente de los programas de becas, subsidios de transporte y alimentación, flexibilización académica y estrategias de empleabilidad, que permitan reducir la inequidad y garantizar oportunidades reales de graduación para toda la comunidad estudiantil.

RECOMENDACIONES PARA FORTALECER LA PERMANENCIA ESTUDIANTIL

1. Académicas

- Fortalecer los programas de nivelación en matemáticas, inglés y competencias comunicativas con seguimiento individual.
- Implementar tutorías permanentes, asesorías personalizadas y monitorias académicas.
- Diseñar estrategias flexibles en la entrega de actividades para estudiantes que trabajan.

2. Psicosociales

- Ampliar la oferta de orientación psicológica, manejo del estrés, autocuidado y bienestar emocional.
- Desarrollar campañas de prevención en temas de consumo, ideación suicida y violencia.
- Crear rutas de atención rápida para casos críticos detectados en la caracterización.

3. Económicas

- Fortalecer programas de auxilios de transporte, alimentación, conectividad y tecnologías**.**
- Gestionar nuevos convenios con entidades públicas y privadas para ampliar becas y subsidios.
- Promover la permanencia mediante estrategias de alivio financiero en matrículas.

4. Familiares

- Implementar programas de escuela para familias, que orienten a los padres en acompañamiento académico y emocional.
- Crear estrategias de trabajo con familias monoparentales o estudiantes sin redes de apoyo.

5. Institucionales

- Reforzar la comunicación institucional para incrementar la participación en programas de apoyo.
- Realizar seguimiento semestral a estudiantes de riesgo alto y medio.
- Fortalecer procesos de inducción y reinducción enfocados en adaptación universitaria.

ESTRUCTURACIÓN DE ESTRATEGIAS Y ACOMPAÑAMIENTO PARA LA PERMANENCIA

1. Estrategias de Detección y Alerta Temprana

- La institución cuenta con un Sistema de Alertas Tempranas ADVISER**,** herramienta que permite identificar oportunamente riesgos académicos, socioeconómicos, emocionales y familiares. Este sistema integra información proveniente del rendimiento académico, reportes docentes, asistencia, solicitudes de apoyo y factores psicosociales, generando alertas que facilitan la toma de decisiones y la intervención oportuna.
- Desde el área de Permanencia Estudiantil**,** se realiza un seguimiento académico individual después de cada corte académico. Este proceso permite identificar estudiantes con desempeños críticos, rezagos en asignaturas, inasistencia o

dificultades tecnológicas, y determinar si requieren apoyos específicos como tutorías, acompañamiento psicosocial, nivelaciones, flexibilización o derivación a otros servicios institucionales.

2. Estrategias de Acompañamiento Académico

- La institución desarrolla un Informe de Tutorías Académicas, construido a partir del registro detallado de las tutorías realizadas durante el periodo. Este informe permite reconocer las asignaturas con mayor demanda de apoyo, los programas académicos con mayor vulnerabilidad, las competencias en las que se concentran las dificultades (matemáticas, inglés, comprensión lectora, herramientas tecnológicas), así como el comportamiento de la asistencia y progresión del estudiante.
  Este insumo constituye una herramienta clave para ajustar los planes de nivelación, fortalecer la oferta de tutorías y definir acciones pedagógicas específicas para cada área crítica.
- El acompañamiento académico está articulado a procesos de detección temprana, tutorías integrales, talleres, monitorías institucionales y seguimiento docente, generando una ruta completa de apoyo que fortalece el rendimiento y reduce el riesgo de deserción.

3. Estrategias de Acompañamiento Psicosocial

- Permanencia Estudiantil cuenta con un equipo de cuatro psicólogos, quienes desarrollan procesos de intervención psicosocial orientados al fortalecimiento emocional, manejo del estrés académico, atención de crisis, orientación vocacional y apoyo en situaciones familiares y personales que puedan afectar la continuidad del estudiante.
  El equipo también participa activamente en los procesos de análisis de alertas ADVISER, diseño de rutas personalizadas de atención, acompañamiento en casos críticos y articulación con entidades externas cuando se identifica riesgo alto.

4. Estrategias de Bienestar y Sostenibilidad Económica

- Se resalta la importancia del auxilio de transporte MIO, el cual constituye uno de los principales factores protectores de permanencia.
  El 35% de los estudiantes depende del sistema MIO para movilizarse, y muchos de ellos enfrentan dificultades económicas significativas. Este auxilio reduce la carga financiera asociada al desplazamiento, mejora la asistencia, disminuye el ausentismo y facilita la continuidad académica de estudiantes que, de otra manera, estarían en riesgo alto de deserción por motivos económicos.
  Dada la vulnerabilidad socioeconómica evidenciada en la caracterización, este auxilio es esencial para garantizar equidad, accesibilidad y sostenibilidad del proceso formativo.